

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscipistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 80 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Octubre
de 1871.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la
anterior, dijo:

El Sr. LOPEZ (D. José María): No me fue posible
estar aquí ayer a la hora de empezar la sesión, y por
el Extracto he visto que los Sres. Echegaray y Ruiz
Zorrilla se ocuparon de un artículo que con el epí-
grafe de «Los puntos negros» publicaba *El Puen-
te de Alcolea*, de que soy propietario, y pidieron con
este motivo los expedientes de que en ese artículo
se hablaba. Como he habido algún periódico que ha
considerado que en este artículo se encerraba algu-
na intención aviesa, debo decir que si en el figura
el nombre del Sr. Ruiz Zorrilla es por haber tenido
en cuenta que S. S. fue el inventor de aquellas co-
lebradas palabras de los puntos negros. En este sentido
solo, pero reconociendo su rectitud, se ha hecho uso
de su nombre, sin atacar para nada la honra del se-
ñor Ruiz Zorrilla ni la del Sr. Echegaray.

Al pedir esos expedientes, de ninguna manera
hay pensamiento alguno preconcebido contra la
honra de dichos señores. Vengan los expedientes;
y si hay alguna irregularidad en ellos, sean estos
señores los primeros en exigir la responsabilidad.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): No tengo
que darme por satisfecho con la explicación que ac-
ta de dar el Sr. Lopez, porque yo no he pedido sa-
tisfacciones. Ayer, hablando con un amigo de estos
expedientes, le oí decir S. S., y mostré gran empeño
en hacer lo que ahora ha realizado; mi contestación
fue la misma.

No necesitaba esa defensa, que le agradezco. Por
lo demás, yo no he inventado esa frase que se me
atribuye; lo que dije a bordo de la *Villa de Madrid*
dicho está; he procurado cumplirlo, y si volviera a
ese sitio (*El banco ministerial*) seguiría en el mismo
camino.

El Sr. ECHEGARAY: Empezó repitiendo las mis-
mas palabras del Sr. Ruiz Zorrilla: agradezco las ex-
plicaciones del Sr. Lopez; pero ni he pedido ni ne-
cesito esas explicaciones. Se han reclamado dos ex-
pedientes en que suena mi nombre; uno de ellos
pertenece al ministerio de Fomento, y el otro en su
mayor parte corresponde al de Hacienda; sin em-
bargo, al ver mi nombre en ese artículo, reclamé
esos expedientes, que han estado aquí ya en poder
de una comisión y que son perfectamente conoci-
dos. No hay en ellos irregularidad alguna, y mi
honra no está ni a merced de las indicaciones ca-
lumniosas de un periódico, ni necesita la ejecu-
ción de S. S.

El Sr. LOPEZ (D. José María): Es en efecto exacto
lo que ha manifestado el Sr. Ruiz Zorrilla; pero sin
embargo, creo que he debido decir a la Cámara que
no es el objeto del artículo lastimar la honra de na-
die, y que al asociar los nombres de los Sres. Ruiz
Zorrilla y Echegaray no se llevaba ninguna intención
aviesa.

Por lo que hace al Sr. Echegaray, yo ya sé que
S. S. no ha entendido en el asunto a que se refieren
esos expedientes, sino en la creación de un estable-
cimiento de otras.

Sabia también que el Sr. Ruiz Zorrilla, llevando
adelante su gran pensamiento proclamado a bordo
de la *Villa de Madrid*, había decretado esos expe-
dientes en toda regla para que no se llevasen a
efecto.

El Sr. SORNI: Pido ayer la palabra para dirigir
una pregunta al señor ministro de la Guerra acerca
de la situación en que se encuentra nuestra plaza
de Melilla, violentamente atacada por los moros
fronterizos (Risas de las tribus del Rif). No sé por
qué al hablar de moros fronterizos se ha de produ-
cir esta hilaridad. El Gobierno sabe la obligación en
que se encuentra el sultan por los tratados vigentes;
pero creo que se halle lejos de cumplirla. He visto el
parte de nuestro representante en Melilla, transmi-
tiendo la comunicación que le dirige el sultan, y
dice así: (S. S. leyó el despacho de que dió cuenta
el señor ministro de la Guerra en una de las sesiones
anteriores). A pesar de todos estos *prontos*, vemos
que lo que llega pronto a Melilla son las balas del
cañón de los moros.

He visto en *El Eco del Progreso* una carta, en que
se dice que aunque el cañón se desmontó, es fácil
que algún día manezga uno en cada una de las tres
baterías que hay al frente de la plaza, y que dos fa-
luchos les han llevado material de guerra. Acaba,
pues, se dice en la carta, de declararlo impotente
Marruecos para reprimir a los riffeños, y sabrá Es-
paña a qué atenerse.

Desco, pues, que diga el Gobierno si se halla dis-
puesto a prescindir de falaces promesas; a hacer que
se respete el pabellón español, y a exigir la debida
indemnización por los perjuicios que se están cau-
sando.

Desco saber también si se halla igualmente dis-
puesto a traer aquí todos los despachos que han me-
diado entre nuestro representante en Marruecos y el
Gobierno del Sultan, y todas las comunicaciones de
nuestro representante, porque, ó no ha llenado sus
deberes, ó ha sido engañado por el Sultan.

El señor ministro de la GUERRA: En cuanto tuvo
noticia el Gobierno de la agresión de los riffeños, se
dieron disposiciones para contener la agresión, en-
viando al efecto las fuerzas necesarias. Nuestro re-
presentante se presentó al sultan, diciéndole este
que se comprometía a reprimir aquel atentado; que
con este objeto mandaba tropas, y le suplico que nos
mantuviéramos a la defensiva. Así se ha hecho; el
fuego ha cesado, y la agresión puede decirse que
no existe. Si el sultan ha ofrecido además resarcir da-
ños y perjuicios y el sultan no cumple, el Gobierno
se halla dispuesto a enviar una expedición fuerte y
respetable que deje nuestro pabellón en el lugar que
le corresponde, porque el Gobierno no retrocede ni
ante los moros, ni ante los cristianos.

Estamos esperando las últimas noticias del sultan,
que según nuestro representante en Tánger, está
pronto a cumplir sus promesas. La expedición no se
ha enviado desde luego, porque, como conoce el
Congreso, es muy costosa; pero se enviará en caso
necesario.

Para terminar, diré que el Gobierno no tiene di-
ficultad alguna en remitir los telegramas y docu-
mentos referentes a este suceso que S. S. desea.

Algunos diputados reclaman documentos del Ga-
biente.

El Sr. Iribas pregunta si el Gobierno está dis-
puesto a reponer a los Ayuntamientos que des-
pués de haber sido procesados han sido absueltos por los
tribunales.

El ministro de la Gobernación contesta afirmati-
vamente.

En Navarra hay muchos en este caso.
El ministro de Ultramar lee un proyecto de ley

sobre circulación de los billetes del Banco de la
Habana.

Entrando en la orden del día, el Sr. Garrido pide
la palabra para rectificar.

Lamenta que el Sr. Nocedal le hubiese tratado con
desden en su discurso.

Habla de la Biblia y calumnia a la Compañía de
Jesús.

Dirigiéndose al Sr. Moya, le prueba que no es ca-
lórico puesto que admite el principio de que el hom-
bre es perfecto, contra lo que sostiene la Iglesia apo-
yada en el pecado mortal.

Puede calcularse lo que entenderá este señor de
religion, cuando confunde el pecado mortal con el
pecado original.

Se ocupa del Papa en términos que nuestra pluma
se niega a reproducir.

Triste cosa es verse obligado a escuchar ciertas
cosas!

Concluye, por fin, afirmando que el comunismo
no predica doctrinas disolventes.

El Sr. Moya sostiene que es tan cristiano como
Fourrier y Considérant.

Pues lucido está con su cristianismo; lo mismo po-
dría decir que era mahometano ó budista.

El señor ministro de la Gobernación rectifica.

Demuestra la criminalidad de *La Internacional*.

Afirma que está dentro del Código penal, y que el
Gobierno puede llevarla a los tribunales.

(Murmuros y protestas en los bancos republicanos.)

Se da lectura de una proposición de no lugar a
deliberar sobre la proposición tomada ayer en
consideración.

El Sr. CASTELLAR: Hállome perplejo, señores di-
putados, al comenzar mi discurso. Las contradic-
ciones del Gobierno son tantas y tales, que todavía no
sabemos ni lo que de nosotros exige, ni el carácter
que tienen estas deliberaciones. Ya parecemos tribu-
nal de justicia que va a entender en la criminalidad
de una sociedad *res*. Ya parecemos Consejo consulti-
vo, en cuyas ideas se ilustra el Gobierno. Todo lo
parecemos, todo, menos una Cámara legislativa; y
esto depende claramente de que el Gobierno, em-
peñado en la imposible empresa de disolver por pro-
cedimientos legales una asociación que a la legalidad
litteral su existencia, perturba todas las esferas de la
autoridad y confunde todos los poderes públicos.

En último resultado, lo que el Gobierno exige de
nosotros, según sus últimas declaraciones, reduce a
una información parlamentaria, sin método, sin
condiciones, anormal, para que lo entere de las ten-
dencias y de las ideas de una sociedad que él insti-
tucionalmente crea para toda suerte de males poderosa.

El Gobierno hasta ahora, en esta discusión, ha
vacilado y ha caído mil veces, sin dar claramente
su sentir; y es triste contener con enemigos que
huyen, y se equivocan y por último, se desvanecen
como sombras.

Tengo además otras razones para estar perplejo.

Yo tengo el convencimiento de que el mundo civiliza-
do nos oye y nos atiende. Y yo no quiero envenenar
ninguna cuestión, ni herir ninguna personali-
dad. ¿Y cuál no será mi asombro al pensar que el
señor ministro de la Gobernación está apesadum-
bado llamándonos calumniadores a los que le llamemos
reaccionario! Pues yo, que no solamente no quiero
calumniar, pero ni siquiera ofender ni aun molestar
al señor ministro, yo le llamo reaccionario, por su
origen, por sus tendencias, por sus atentados al do-
cho de reunión en la personalidad de *La Interna-
cional* y al llamarle reaccionario, no siento en el
corazón ningún dolor, ni en la conciencia ninguna
remordimiento.

¿Cómo! ¿Queréis ahogar las manifestaciones del
pensamiento, prohibir una asociación consagrada a
trabajos económicos y sociales, identificarlos con el
criterio de los moderados, merecer los plácemes de
los tradicionalistas, y luego no queréis que os lla-
memos reaccionarios! Pues a boca llena os los llama-
remos. Porque todo aquel que ama de veras la li-
bertad, la ama con sus inconvenientes, con sus di-
ficultades, y con los obstáculos que opone a todo lo
arbitrario.

Este Gobierno pertenece a la reacción por su orí-
gen. Las Cortes recordarán que yo prometí en el dis-
curso último pronunciado en la pasada legislatura,
actitud espectral y benévola a todo ministerio ra-
dical.

Esta promesa ha sido cumplida con lealtad tal,
que honraré siempre los fastos de nuestra política.

Había un ministerio que logró paz dentro, crédito
fuera, alianza del orden con la libertad; y en oscura
conjuración parlamentaria, parecida a la de 1833,
lo habéis destruido sin escucharlo y sin discutirlo. Yo
prefería la política de aquel Gobierno, porque él ase-
guraba el respeto a los derechos individuales. Y en
el estado en que Europa se encuentra, caídos los an-
tiguos poderes como en Austria; derribada la teo-
cracia en Roma y el cesarismo en París; cumplida
la unidad de Italia y expulsados de España los Bor-
bones, necesaria es, ineludible, la próxima aplica-
ción de la república.

Pero hay dos caminos para llegar a la república:
hay el camino legal, y hay el camino revolucionario.

Si cumplis la ley, si respetáis los derechos indi-
viduales, la república vendrá más tarde por el camino
legal, pero vendrá mejor; sobre todo, vendrá mejor
para los que antepusimos a todos los intereses y a
todas las satisfacciones, el interés y la satisfacción
de la patria. Si seguís la política revolucionaria, si
disolvéis asociaciones, si esclavizáis a las clases tra-
bajadoras, si comprimis el pensamiento, la república
vendrá más pronto por la revolución; pero ven-
drá en medio de crisis violentas, dolorosas siempre
para los pueblos. Yo hubiese preferido que la repú-
blica viniera por el camino legal.

Y entro en el fondo del debate.

¿Qué es *La Internacional*? Y dice el señor ministro
de la Gobernación: una sociedad inmoral. ¿De veras?

¿Dónde están, si esos es cierto, los tribunales espa-
ñoles? ¿De qué sirven los fiscales? Hace tres años que
La Internacional escribe periódicos, publica progra-
mas, convoca reuniones, discute principios; y hasta
que no ha venido el actual ministerio reaccionario,
no ha presentado a los ojos de la justicia ese carác-
ter de inmoralidad.

Si tan claro tal carácter estaba, si tan reconocido
universalmente era, si ofendía las conciencias, si
alarmaba los ánimos, ¿no hay justicia en España?

Se hubiera consentido a una sociedad de monederos
falsos que acuñara durante tres años sin ningún ge-
nero de impedimento? La conciencia pública se hu-
biera indignado contra semejante tolerancia.

La verdad es que aquí no se discute *La Interna-
cional*, que aquí no se ataca *La Internacional*; lo
que aquí se discute es la libertad de pensar; lo que
aquí se ataca es el derecho de asociación. Y hemos
de defenderlo a toda costa.

Cuando el señor ministro no puede compaginar el
silencio de los tribunales con la existencia de *La In-
ternacional*, indica, por medios algo indirectos, que
se prepara a presentar una ley disolvente. Pero
no pueden constitucionalmente disolverse por medio
de una ley sino aquellas sociedades que atacan la se-

guridad del Estado. ¿Y cómo probaréis que una so-
ciedad de economía política, de ciencia social, de
intereses de una clase de ciudadanos, encerrada
siempre dentro de la legalidad, ataca la paz y la
tranquilidad del Estado? Aquí hay dos asociaciones
que han comprometido muchas veces la paz públi-
ca: el partido tradicionalista sublevando moras y
materialmente las Provincias Vascongadas; y el par-
tido republicano, a que yo pertenezco, y que ha su-
blevado Cataluña, Andalucía, Aragón; ha sostenido
una batalla en Cádiz, otra en Málaga, otra en Barce-
lona, otra en Zaragoza, y un heroico sitio en Valen-
cia. ¿Por qué no traeis una ley disolvente estas
asociaciones? ¿Por qué son poderosas? ¿Y queréis di-
solver las asociaciones de trabajadores porque son
humbles? ¿Pues no lo consentiremos!

En verdad, toda asociación, la más débil, pare-
ce formidable cuando se comparan sus fuerzas con las
fuerzas de ese Gobierno incauto.

La cuestión que debatimos, considerada en su
sentido lato, es una cuestión de derecho natural, y
en su sentido restricto, una cuestión de derecho
constituido. Todo el mundo recordará el comentario
perpetuo que discursos eloquentísimos pusieron al
primer título de la Constitución. Volamos este tí-
tulo, como los constituyentes franceses en 1789 los de-
rechos fundamentales humanos, casi por unanimi-
dad y por aclamación.

¿Y qué creemos? Que la expresión del pensamien-
to sería desde entonces absolutamente libre, y abso-
lutamente libre la facultad de llevar ese pensa-
miento por medio de las asociaciones a todas las es-
feras de la actividad humana. Ciertamente, cuando ma-
nos, que a la sombra de esos derechos se han desarro-
llado en toda su latitud y con todos sus progra-
mas, señores diputados, todos los partidos. (El señor
Alonso Martínez pide la palabra.)

Y si esto es cierto, ¿cómo calificáis yo la condu-
cta del partido moderado en este asunto? Si después
de la revolución habia aquí algo peligroso, algo sub-
versivo, era defender públicamente una reina des-
tronada, y que tenía raíces en nuestras costumbres,
influencia en nuestra administración, numerosos
defensores en las dos mitades que defendían esta
sociedad: en el Clero y en el ejército. Os habéis apro-
vechado de la inviolabilidad que los derechos fun-
damentales dan al pensamiento humano; acclamais
vuestra reina, acclamais vuestro príncipe de Asturias;
tenéis casinos y reuniones bajo su advocación;
vais y voléis por extrañas tierras y por nuestra pa-
tria a la voz de la augusta señora y a sus llamamien-
tos, cual si todavía estuviera ella en el trono, vos-
otros en la corte; y sintiendo todos esos beneficios,
venís, ingratos, a combatir los derechos indivi-
duales.

Si algún día el nuevo rey se afianzara y se viera
de conservadores rodeado, considerandos como
partido antidinástico, partido peligroso, os proscri-
biría; y al proscribirlos ¡ah! os daría en rostro con
los fragmentos de vuestros discursos. (Los señores
Canovas y Esteban Collantes piden la palabra.)

Aún debo reconocer más a los diputados católi-
cos. (El Sr. Nocedal. D. Caudido pide la palabra.)

El partido tradicionalista pone la religión sobre la
política; el catolicismo sobre la monarquía; el Papa
sobre los reyes, y sobre todas las autoridades la au-
toridad de la Iglesia.

Pues bien; la Iglesia tuvo un predominio que
perdió a los golpes del poder monárquico. Y para
asaltar ese predominio, los reyes, los fundadores de
la sociedad civil, asaltaron dos órdenes monásticos:
la una, que durante la Edad Media fuera, entre el
feudalismo, la caballería andante del Papa; y la otra,
que durante la edad moderna fuera como el
ejército permanente del Pontificado, fundándose y
estableciéndose casi al mismo tiempo que el ejerci-
to permanente de la monarquía. Y los reyes disol-
vieron, para matar la autoridad política de los Pa-
pas, esas dos órdenes religiosas. Los templos, los fu-
eron abolidos en el siglo XIV; y a fines del pasado
siglo los acedidos de casa y corte de vuestro rey y
señor Carlos II se presentaron a la puerta de los
conventos; intimaron a los jesuitas que omaran un
brevario y les siguieran; y fueron conducidos a las
orillas del mar, embarcados, proscripios, maldeci-
dos, calumniados; y como, ningún pueblo, ni Go-
bierno ninguno, ni el Papa mismo quería en sus
dominios recibirlos, estuvieron largo tiempo, cual
si la tierra de su seno los rechazara, a merced de
los vientos y de las olas; ellos, que habían domina-
do con su poderosa organización toda la tierra.

Y la reacción contra las órdenes monásticas se ha
llevado tan lejos, que las almas místicas, esas almas
que, como el fuego, suben de la tierra al cielo; esas
almas, que se disipan como la celeste nube de in-
cienso en las regiones de lo infinito, separándose del
mundo y hasta del seno de la naturaleza, no encuen-
tran ¡ay! en medio de tantas fabricas consagradas a
la industria, de tantas máquinas consagradas al tra-
bajo, de tantas Babilas donde se contratan intereses,
de tantos parlamentos donde se dilucida política; en
medio de tanto positivismo, no encuentran uno de
esos monasterios, una de esas islas morales donde
comunicarse al pie del altar por la contemplación
con los muertos, y por las plegarias religiosas con
los vivos, anticipándose en sus éxtasis la visión bea-
tífica que ha de dárles cuando sus cuerpos se des-
cuelgan de las ligaduras de la materia, en la plenitud
de la bienaventuranza, el amor infinito para saciar
la sed del corazón, y la verdad absoluta para satis-
facer el anhelo de la sublimar inteligencia. (Aplausos.)

Hebreis hablado de extirpar asociaciones econó-
micas, asociaciones de tendencias, si erróneas, hu-
manitarias; vosotros que no podéis recordar vuestro
antiguo influjo mas que por un solo ardid, por el
reestablecimiento de las asociaciones religiosas. Per-
mitidme que deploro vuestra imprevisión en este
asunto.

Yo sé bien lo que me decis internamente: me de-
cis a defender *La Internacional*, defendes una
causa propia. No, señores diputados; combatid por
quien me ha combatido a mí, y defendiendo a quien a
mí me ha acusado. *La Internacional* ha dicho que
las clases trabajadoras hacen mal apasionándose de
la república, porque la república solo ha de dárles
en el fondo lo mismo que les dió la desamortiza-
ción: el predominio de las clases medias.

Y en cuanto a mí, personalmente me han ataca-
do, porque yo he dicho siempre que deseo comple-
tar la emancipación religiosa y política de las clases
trabajadoras con su emancipación económica y so-
cial; pero que en esta emancipación dos elementos
habrán de salvarse siempre: los derechos individua-
les en toda su extensión, y la propiedad individual
en toda su pureza. Yo no defendiendo las ideas de
La Internacional; yo defendiendo su derecho a manifes-
tarse y propagarse.

¿Qué es *La Internacional*? Para tratar la cuestión
que se nos ha sometido, es necesario el desarrollo
no solo de *La Internacional*, sino de las ideas socia-
les y de su movimiento en Europa.

La revolución moderna es una y solidaria. Los
grandes descubrimientos transformaron el planeta, y
lo aparejaron a recibir el espíritu. La florecencia de

la fantasía en el renacimiento transformó el arte, y le
dió un sentido humano. La reforma emancipó la
conciencia. La filosofía emancipó la razón. La revo-
lución francesa emancipó a los pueblos políticamen-
te; y no hay que dudarlo, señores diputados; a me-
dida que se resuelven los problemas políticos, surgen
por necesidad inevitable los problemas sociales.

Y nadie puede desconocer que si los primeros tiem-
pos de la Edad Media fueron los tiempos de la
Iglesia, y los segundos los tiempos de la aristocracia,
y el renacimiento la época de los reyes, y los días
que se extendían de la revolución francesa a los
días de las clases medias, los tiempos que corren son
los tiempos del advenimiento del pueblo, de la clase
trabajadora a la vida pública. Este advenimiento no
puede ser completo, no puede llegar a su madurez
si a las reformas políticas no acompañan las refor-
mas económicas y sociales.

Es verdad; se ha errado mucho en este asunto.

Pero el error supone el pensar, y el pensar supone
un trabajo intelectual que siempre es fecundo. ¿Hu-
biera venido la gran filosofía escolástica si los sonates,
descomponiendo con su dialéctica todas las ideas, no
hubiesen preparado el momento de referirlas todas
al sujeto y a la conciencia? Pues lo mismo el proble-
ma social se ha de resolver por el trabajo del pen-
samiento, aunque produzca multitud de errores.

Si estudiais el movimiento de la idea social, veréis
que toma un aspecto filosófico y trascendente en
Alemania; político y revolucionario en Francia;
práctico, utilitario, positivista, en Inglaterra. Y si
las ideas sociales revisten ese carácter de universa-
lidad, y luego se fijan del espíritu de cada raza, es
porque las ideas sociales son necesarias, indispensa-
bles a esta civilización.

Pero notad: a medida que se desarrollan, toman
carácter menos utópico y más en armonía con los
derechos individuales y con las bases necesarias a
toda sociedad. El socialismo en Francia fue primero
una teología, después una cosmología, más tarde una
psicología; y conforme se acercaba a la realidad,
fue, aunque con otro sentido y con otras ideas, una
verdadera economía política. Pero al llegar aquí, se
levantó un hombre extraordinario, trabajador, ar-
tista maravilloso de la palabra, lógico impenable,
especie de sombra gigantesca, que entraba en el
templo de todas las ideas divinas y humanas, y to-
das las media con el compás de su raciocinio, y to-
das las pesaba en la balanza de su juicio, negando la
mayor parte de las ya admitidas; y no obstante ha-
ber arrojado tantos ídolos queridos, tantos penates
sacrosantos, en la idea del movimiento de Heráclito,
transformada por la extrema izquierda hegeliana,
en esa idea, especie de río sin fuente y sin desagüe
que se tragaba todos los sistemas, la única ruina que
al pie de ese demolidor quedaba, era la ruina de las
antiguas escuelas sociales autoritarias, y las únicas
afirmaciones que sobre su frente, surcada por la
tempestad, brillaban, eran en la política la federa-
ción y la república, y en la ciencia el gran prin-
cipo de la libertad y de la responsabilidad del hom-
bre. (Grandes aplausos.)

Y mientras así llegaban las ideas sociales a re-
conciliarse con la libertad en Francia, venía la revo-
lución de Febrero, que resonando en Alemania, como
que abría una erupción de nuevos pensamientos en
cada Universidad. Alemania estaba preparada a re-
cibir las ideas sociales, gracias a la larga y continua
influencia de su filosofía, que era como el funda-
mento capital de estas ideas. Los reformadores lo-
graron algunas ventajas; pero fueron bien pronto
vencidos, y se dispersaron los unos hacia los Es-
tados Unidos, los otros hacia Francia. Entonces fue
cuando el jefe de estos proscritos alemanes, encon-
trándose en Ginebra con Proudhon llamado a su li-
bro de las *Contradicciones económicas*, filosofía ne-
la MISERIA, lo refutó bajo este título: MISERIA DE LA
FILOSOFÍA. Pero en Francia no pudieron mucho tiem-
po reposar aquellos hombres errantes, merced a la
pasión bonapartista, y se encontraron obligados a
pasar a Inglaterra.

Pero mirad la universalidad del problema y la di-
latación de las nuevas ideas, de las aspiraciones
nuevas por todas partes. Los germanos son en la ci-
vilización contemporánea lo que los griegos en la ci-
vilización antigua; los pensadores, los filósofos, los
sabios: en tanto que los ingleses son lo que los roma-
nos en la antigua civilización, los hombres prácticos,
los hombres prácticos. Y como prácticos, han
hallado una fórmula, mediante la cual podía
prescindir el trabajador del capitalista; habían ha-
llado la cooperación. Merced a ello, existían ya gran-
des ciudades de trabajadores formadas por asociacio-
nes que tenían muchos ahorros y mucha influencia
política.

Y este movimiento cooperativo que pasaba a Ale-
mania, gracias a la iniciativa de un individualista,
era contrariado por otro partido más autoritario,
más socialista, que en Alemania se llama aún el
partido de los *lasalistas*.

Pero la idea que se apoderó de todos los socialis-
tas alemanes proscritos en Inglaterra fue univer-
salar la cooperación y las acciones obreras, dando
un carácter internacional y difundiendo por todo
el Continente. Y cuando esto se había comen-
zado, aparece un nuevo elemento; el elemento esla-
vo. Y aquí llamo la atención de la Cámara sobre lo
intil que es la persecución contra las ideas. En
nación tan autoritaria como Rusia, acababa de
brotar la fórmula política que había de traer *La In-
ternacional*.

Un publicista eslavo, como he dicho, publicaba
en Londres un periódico, que luego trasladó a Gi-
nebra. Este periódico, nuevo dato para aprender la
inutilidad de las persecuciones contra las ideas;
este periódico, destinado a sublevar a Rusia, y cuya
lectura estaba en Rusia prohibida, hasta con
pena de muerte, caía misteriosamente en manos
del emperador Nicolás, que se le encontraba en to-
das partes.

Y decían los eslavos: tres razas fundamentales hay
en Europa: la raza latina, la raza germano-eslona,
y la raza eslava. La raza latina es una raza socialista,
como que ha fundado todas las grandes instituciones
sociales; pero es también una raza autoritaria. La
raza eslona es una raza libre, pero es también una
raza egoísta, sobrado amiga del hogar, de la propie-
dad individual, y por consiguiente, una raza en apaz
de elevarse a ser verdaderamente humanitaria.

La raza encargada de resolver el problema social
y que tiene para ello mayores aptitudes, será la raza
eslava, individualista, liberal, como la raza sajona;
tanto, que ni siquiera tiene noción del Estado,
siendo a la par de tal suerte federalista y social, que
en sus municipios no existe realmente más autoridad
que la autoridad de todo el mundo, ni más propie-
dad que la propiedad colectiva, la propiedad de to-
dos para todos.

Y entonces los eslavos dieron las dos grandes fó-
rmulas de *La Internacional*, a saber: Estado reducido
a funciones puramente administrativas: Estado no
político: Federación de municipios aglomerados, y
como propiedad la propiedad colectiva, la propiedad
de la tierra y de todos los instrumentos de trabajo

en manos de los habitantes ó de los suscritos en esos
municipios.

Un hombre de genio emprendedor y activo; hom-
bre verdaderamente extraordinario por sus altas
calidades de propagandista y de organizador, vino
a traer el esfuerzo de su gran talento y de su gran
palabra, desde el fondo de Siberia, donde se viera
confinado por anteriores revoluciones políticas, y de
donde milagrosamente se escapara, a las fórmulas
eslavas, con las cuales se hallaba unido, no solo por
un grande convencimiento: sino también por su raza,
por su sangre, por su origen; que aquel hombre
era ruso, era eslavo también.

En esto, celebró el primer Congreso que la demo-
cracia europea podía celebrar, allá por Setiembre de
1867, y en la ciudad de Ginebra. Los colectivistas
eslavos y sus muchos secuaces y sectarios presenta-
ron la fórmula rusa a la adopción de la democracia
europea. La democracia europea rechazó esa fó-
rmula.

Entonces se decidió, a instancia de los mismos
desairados, que en el futuro Congreso de la Liga y
de la Libertad se votara por nacionalidades. Y en
efecto; celebró otro Congreso de la democracia en
Berná, por Setiembre de 1868. Los colectivistas
volvieron a presentar sus fórmulas a la adopción de
los democratas. Votaban los individuos de cada na-
cionalidad aparte, y se consideraba el voto de la
mayoría como el voto de toda la nacionalidad. Y si
había un solo individuo de una nación, este solo te-
nia el voto. En tal caso me encontraba yo.

das, el raciocinio. Socialistas e individualistas rechazaban a un vuestro auxilio.

Pero el señor ministro de la Gobernación nos decía: «No veis el peligro que encierra una sociedad cuyos jefes residen en el extranjero? Señores diputados, ¿que tengan una idea más alta de la solidaridad humana los pobres trabajadores de La Internacional que un ministro de la Gobernación? Si yo tuviera el ingenio de un ilustre orador inglés, yo le diría al señor ministro de la Gobernación: rechace todo el que constituye su ser; rechace la lengua, esta sonora lengua española, mezcla del latín y del árabe; rechace su religión, porque el Padre es judío, el Verbo aljandrino, el Espíritu Santo platónico; rechace sus instituciones, porque una parte de ellas está copiada de los Estados Unidos, otra parte de Inglaterra, otra de Bélgica y de Francia; rechace el mismo traje que viste, porque quizá se haya tejido en una fábrica inglesa; rechace al mismo Pontífice a quien presta acatamiento, porque ha nacido en Italia; rechace su rey y su dinastía, porque en Italia han nacido; rechace los átomos que forman su cuerpo, porque como la química del universo no reconoce fronteras, no sabemos cuántos átomos tartáricos y sajones tendrá, ni sabemos dónde irán mañana los átomos de hoy, merced a la circulación continua de la materia; que no hay nacionalidades para la vida y para la fecundidad de la tierra. (Aplausos.)

Pues que, ¿no es tan individualista el señor ministro de la Gobernación? Y si lo es, ¿no comprende el gran poema de la libertad de comercio? La tierra tiene aptitudes diversas; los climas dan diversos productos; pero merced al gran Hércules moderno, merced al comercio, en esas naves que ora parecen grandes pájaros marinos, ora dejan la blanca estela en las aguas y la espesa nube de humo en los aires, reúne todos los productos: la piel que el ruso arranca a los animales perdidos en sus desiertos de hielo, y la hoja de tabaco que crece al sol ardiente de los trópicos; el hierro forjado de la Siberia y los polvos de oro que el negro recoge en las arenas de sus ríos; las manufacturas fabricadas en Inglaterra, y los productos traídos del seno de la India empapados en los colores del iris por aquellas sociedades, primeros testigos de la historia; el dátil de que se alimentaba el patriarca bíblico bajo las palmas de la joven Asia, y los brillantes, las piedras preciosas que entraña el virgen seno de la joven América; el zumo grato de las viñas que festonan la ribera del Rhin, y el ardiente vino de Jerez, que lleva disueltos en sus átomos de oro partículas del sol de Andalucía para calentar las venas de los atrevidos hijos del Norte. (Grandes aplausos.)

Con todas estas grandezas, el comercio, el gran Hércules moderno, apropió la tierra al espíritu, repartió la copa de la vida entre todas las razas, junta Asia con África, África con América, y consigue que el hombre realice, como si tuviera un solo espíritu, su dominio y su reinado sobre todos los ámbitos de su hermosísimo planeta. (Aplausos.)

Pues a la solidaridad del comercio hay que reunir la solidaridad del trabajo.

El señor ministro me dirá: ¿y la cuestión de la familia? Sobre ese punto, sean las que quieran las intemperancias de palabra de sus oradores y de sus periodistas, La Internacional nada ha decidido. Se dice que quiere la familia fundada en el amor: ¿quién nos asegura que se refiere al amor en su sentido sensual y grosero? Yo ruego al señor ministro de la Gobernación que no haga de nosotros un poder religioso, porque haría de nosotros un poder tiránico.

Es indispensable separar la línea de la moral de la del derecho, porque el origen de todas las tiranías proviene de confundir la moral con el derecho. La moral es asunto de conciencia; la moral deja de serlo desde el momento en que hay sobre ella un acto coercitivo. Es hasta inhumano moverse por miedo a ningún poder sobrenatural: la moral quiere el bien por ser bien, y huye del mal por ser mal, sin esperanza de premio y sin temor al castigo. ¿Es eso el derecho?

El derecho ¿no es coercitivo, no fuerza, no obliga su cumplimiento? Y por ventura, ¿es siempre moral el derecho? Los Estados ¿son siempre morales? Sus disposiciones, sus leyes, son siempre estrictamente morales? Yo, señores, tengo tal idea de la santidad, de la perpetuidad del matrimonio, que juzgo, como uno de los mas grandes pensadores modernos, que es inmoral el divorcio; creo que el deber de educar los hijos y de mantener la familia una indisolublemente a los cónyuges; yo siempre me he conmovido cuando al entrar en las viejas catedrales góticas he visto las estatuas yacentes de dos esposos sobre las losas de los grandes sepulcros, juntos sus huesos en la eternidad, como estuvieron en vida juntos sus cuerpos en un mismo lecho y sus almas en la misma creencia. Pues el divorcio, a pesar de su inmoralidad, está permitido por las leyes.

Conoce el ministro de la Gobernación (y siento tener que hablar aquí estas cosas) algo más inmoral que la prostitución? ¿Puede coger la mujer de más alto en más profundo abismo? ¿Se corrompe más en algún punto la sangre y el alma de un joven? Y sin embargo, ¿no la tolera S. S.? ¿No la ha reglamentado? ¿No tiene hospitales oficiales? El juego es una inmoralidad, una completa inmoralidad, porque allí expone el hombre su fortuna y la de sus hijos en busca de una quimérica ganancia, que ha de ser de día al azar y no a su trabajo, y sin embargo, el Estado juega, si, juega a la lotería. ¿Hay que disolver las sociedades inmorales? Comience S. S. por disolver el Estado. Es necesario, señores, separar la línea de la moral de la línea del derecho.

Yo, señores, en esta misma cuestión de la familia, ¿cuántas y cuántas variaciones al través de la historia! ¿Es lo mismo el matrimonio de Abraham, el matrimonio de Isaac, el matrimonio en el pueblo elegido de Dios, que el matrimonio de la Edad Media, que la barraganza de la Edad Moderna, reconocida por las leyes? Pues que, ¿no sabe el Sr. Candau que en tiempo de D. Pedro de Castilla se dieron en las Cortes de Valladolid leyes para uniformar el traje de las barraganas de los clérigos? ¿Qué prueba esto? Prueba la diferencia que hay entre la línea de la moral y la línea del derecho. Desde el momento en que el señor ministro de la Gobernación óste cuerpo se arrojan el derecho de definir la moral, desde ese momento necesitamos convertirnos en Concilio, y establecer un dogma, y forzar las conciencias, y cohibir las voluntades, y erigir en ley una verdadera teología. La Roma de los Papas; he aquí el ejemplo de una sociedad que ha confundido la moral con el derecho; ¿qué queda ya de aquel antiguo poder romano?

Pero ¿y la Constitución? me dirá el señor ministro de la Gobernación. Al decir moral, la Constitución ha querido decir: esta es la interpretación que yo le doy; los actos inmorales condenados por el Código penal, por ejemplo, una sociedad de monederos falsos ó de ladrones ó cualquiera otra que se proponga un objeto que el Código penal castiga, es una sociedad condenada por la Constitución. ¿Cómo puede la Constitución condenar el que se pida a la opinión y a los poderes públicos por medio de asociaciones la transformación de la familia? Recibisteis acaso vosotros la familia tal cual la habéis dejado después de la revolución? ¿Se casan hoy los españoles como se casaban nuestros padres? Pues que, mis padres ¿no se casaron por la Iglesia, sin que nada tuvieran que ver con los poderes civiles, siendo así que ahora es necesario que los poderes civiles sancionen el matrimonio, porque si no, los casados como nuestros padres están delante de la ley pura y simplemente abarragados? ¿Y no es esta una gran transformación en la familia? ¿Y llamareis inmoral a la petición de nuevas transformaciones?

La prueba de lo mucho que estas cuestiones ofuscan al señor ministro de la Gobernación, se encuentra en el empeño que tiene de condenar a La Internacional, atribuyéndole hasta las teorías más corrientes. Por ejemplo, admirábase y dolíase de que no reconociese en el padre el deber legal de transmitir su propiedad a los hijos. Pues en este punto piensan lo mismo aquí dos escuelas, partidarias de la liber-

tad de testar: la escuela economista y la escuela tradicionalista.

Pero viene tras de esto la gran cuestión, la cuestión en que S. S. cree que ya no hay a sus argumentos respuesta; la cuestión de la propiedad. Entendámonos: en esta cuestión puede ser lícito el cederlo lo que los internacionalistas piden. Pero pedirlo? Proponerlo es siempre lícito. La propiedad se ha transformado, como todo, en las sociedades humanas. Desde la propiedad quirritaria hasta nuestra propiedad; desde el jubileo bíblico hasta el mayorazgo inglés, ¿cuántas transformaciones!

Pues que, ¿es inmoral negar la propiedad? ¿Es inmoral pedir que sea colectiva? Si es inmoral negar la propiedad, ¿puede castigar el Evangelio, ¿puede castigar los libros de los Santos Padres, ¿puede castigar los bienes terrestres si queréis ser perfectos, ¿decía Cristo. «En verdad os digo que más fácilmente pasará un cable por el ojo de una aguja que un rico por la puerta de los cielos.» La Vu gata había traducido en vez de cable, camello; y como algunos Padres preguntaban por qué había comparado Cristo al rico con el camello, Orígenes respondía: «Porque el camello es como el rico, un animal impuro y torzoso.» (El Sr. Martínez Izquierdo pide la palabra.)

Así no es mucho que se dijera en las primitivas iglesias: «Todo rico, ó ladrón ó hijo de ladrón.» San Crisóstomo decía que la Iglesia de Jerusalén, al destruir la propiedad, había destruido la raíz de todos los males. ¿Puede ser inmoral una doctrina económica que se encuentra en vuestros libros morales por excelencia? No me gusta extremar nunca mis argumentos. Si el cristianismo cayó en estas utopías, si negó la propiedad, fue porque necesitaba producir una gran reacción espiritualista contra las tendencias sensuales, groseras, materialistas, de aquella sociedad romana que se había encanagado en los placeres de una continua orgía, de la cual no hubiera podido sacarla sino aquel mártir sublime, cuyos labios solo se abrieron para bendecir, cuya vida solo se consagró a una idea, por la cual aceptó la muerte, levantando sobre la sociedad moderna la cruz, de cuyo pie descendían estos principios de libertad, de igualdad, de fraternidad, que realizados harían del planeta un espejo del Universo; harían de la sociedad una familia de hermanos y harían de nosotros espíritu un destello de Dios. (Aplausos.)

Si yo reconociera que el cristianismo comenzó para realizar fines sociales necesarios, por utopías que lo eran en aquel momento indispensables, ¿por qué no habéis de reconocer vosotros que en esta gran transformación social en que nos estamos transformando, la utopía ha de entrar también precisamente, porque la utopía es como el Oriente de todas las ideas?

Dice S. S. que contra La Internacional se va a formar una alianza de los Gobiernos europeos. ¿Quién le ha contado eso a S. S.?

La Internacional se organiza, predica, enseña en Inglaterra, en Suiza, en Prusia, en Bélgica, en España. ¿Qué catástrofes ha producido? La Internacional prohibida puede tener, sin embargo, fuerza bastante para producir las catástrofes de Francia. El sistema represivo va a las revoluciones; el sistema liberal a la paz. ¿Por qué es ojeis el sistema de represión?

Es más: notéis en el tercer Congreso de La Internacional mayor número de concurrentes que en el segundo y en el primero. Y averiguad la causa de que tantas muchedumbres se adhirieran así, encontrándose que este aumento provenía de las persecuciones desencadenadas contra La Internacional en Francia. Es la eterna honra de la naturaleza humana inclinarse a todas las causas perseguidas y a todos los partidos martirizados.

Verdad es, señores diputados, que así como la esfera de nuestro planeta gira entre dos polos, giran las esferas sociales entre dos utopías: entre la utopía del pasado y la utopía de lo porvenir. Las tendencias que vosotros queréis castigar en La Internacional, podrán ser tendencias dañosas, pero son tendencias que han coexistido con todos los tiempos. Yo las condeno en lo que tienen de contrarias a la personalidad humana, y a su raíz en la tierra, que es la propiedad. Pero yo quiero que vosotros las condenéis con la razón y no con la fuerza, que solo os serviría para avivirla.

Mirad la impotencia de las persecuciones. Campañela estuvo encerrado más de veinte años bajo la férrea mano de Felipe II, y en su cautiverio escribió una utopía que traspasó los muros de su calabozo, y que ha llegado íntegra hasta nosotros. ¿Por qué? Por la impotencia de las persecuciones políticas.

Un pensador arrojado a las llamas desaparecerá en cenizas sobre las alas del viento; pero su idea inmortal, su idea incombustible, flotará sobre todas las hogueras y se reirá de todos los verdugos, tendiendo su luz sobre la conciencia humana.

Invoco la prudencia y la sensatez de la Cámara. ¿Qué vais a votar? ¿Vais a votar cuando menos una ley inútil. Nosotros votamos por la paz; vosotros votáis una sociedad secreta, y tras de una sociedad secreta una nueva revolución. ¿Que Dios bendiga nuestros esfuerzos, y que no casgue Dios, tan justamente como ellos lo merecen, vuestros grandes y quizá irremediables errores! (Grandes aplausos.)

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de asalto, aprobando las de los distritos de Guayama y Riopiedras (Puerto-Rico), y Valmaseda (Vizcaya), y proponiendo la admisión como diputados por dichos distritos a los Sres. Clitron, Quiñones y Arrieta Mascaraña.

Pasaron a la comisión respectiva varias enmiendas al proyecto de ley sobre rescisión del contrato con el Banco de París.

Prevía la oportuna pregunta, el Congreso acordó reunirse en secciones después de la sesión próxima.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Los asuntos pendientes, y dictámenes sobre repartimiento de dehesas boyales y sobre actas.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1871.

GUERRA A MUERTE.

¿En qué consiste que La Internacional va ganando terreno en el Congreso desde que en él comenzó a discutirse?

¿En qué consiste que una asociación que niega a Dios, que niega toda religión, que niega el matrimonio y la familia, y lo que es más terrible para la egoísta y embrutecida generación actual, que niega la propiedad y la herencia, cuya creciente en audacia, en prosélitos, ó por lo menos en defensores, a medida que se la combate en el Parlamento?

¿En qué consiste que al cabo de tantos días de discusión, La Internacional, esa sociedad horrenda y execrable que castiga al liberalismo por *do más pecado había*, pero que al destruirlo nos envuelve a todos en las ruinas, va a salir poco menos que canonizada?

Pues consiste en el Gobierno, y consiste en el sistema que por malos de nuestros pecados nos rige.

En el Gobierno, porque el ministerio actual, débil por su constitución, débil por su incapacidad, débil por las medianías y nulidades que lo compo-

nen, débil por su falta de carácter, no puede sostener una lucha como la que temerariamente ha aceptado y emprendido.

Hace pocos días, al primer anuncio de la interpelación del Sr. Jove y Hevia, declaró el señor ministro de la Gobernación que no sabía lo que era La Internacional; que no conocía sus estatutos ni sus disposiciones y tendencias; que había sobre ella diversos pareceres, y que era menester estudiarlos antes de decidirse en pró ó en contra.

Pues a los pocos días el mismo Sr. Candau, que como ministro de un departamento tan importante debe de tener que hacer algo más que estudiantil cuestiones que al subir al ministerio es preciso llevar olvidadas de puro sabidas, se presenta muy orgulloso en el banco azul y da la señal de la batalla. Ya ha leído la *cartilla* de los internacionalistas; ya ha visto los artículos 17 y 19 de la Constitución y algún otro del Código penal; ya ha aprendido cuanto hay que aprender sobre La Internacional: la condena, la anatematiza, la declara fuera de la ley. ¿Qué energía la del Sr. Candau! ¿Qué decisión mientras solo tuvo que contestar al Sr. Jove, impugnador de la Asociación! ¿Qué penetración para comprender la trascendencia de las sonrisas volterianas de la Cámara que a él le semejaron sonrisas de aprobación!

Pero llegan los defensores de La Internacional, y la escena varía. El Gobierno se asusta ante la acusación de falta de liberalismo, retrocede y suelta la concesión tras de concesión en la retirada. Ya La Internacional no está fuera de la ley, sino que el Gobierno presentará el proyecto de ley contra La Internacional. No es el Gobierno, son las Cámaras las que han de hacer el milagro de valor con que en un principio nos deslumbraba. Ya no es gubernativa, sino judicialmente como se ha de perseguir a la sociedad que quiere acabar con Gobiernos, con tribunales y hasta con el Código criminal.

Para disolver la sociedad de San Vicente de Paul bastó un decreto; para exterminar a los jesuitas un orden ministerial; mas para disolver la sociedad internacional que tiene por objeto disolver la sociedad civil, proceso, tribunales, fiscales, abogados, leyes votadas en ambos Cuerpos Legislativos, todo es poco.

Y luego ¡qué mar de palabras para algunas gotas de ideas! ¿Qué pobreza de conocimientos en la materia! El único que defiende la sociedad civil, la dignidad del género humano contra los ultrajes del desdichado Sr. Garrido, es D. Ramon Nocedal. Pero el ministerio rechaza su varonil defensa: todo menos la más leve sospecha de falta de liberalismo. «Ni la montaña roja, ni la montaña blanca» y nos declara guerra a muerte ¡insensato! cuando nos ponemos a su lado.

Pues bien, el guante está recogido; la guerra aceptada: todo menos este ministerio, cuyo único instinto del bien, por debilidad, por ignorancia, por torpeza, le ha servido tan solo para propagar La Internacional, para dar campo a las blasfemias de Garrido, a los discursos aún más peligrosos de Castelar, en que se hace el apoteosis del ateo Proudhon y se cubre de flores el charco en que se revelan el odio y la envidia social.

Pero no es la culpa toda del Gobierno: la principal es del sistema.

¿Cómo se ha de exterminar a La Internacional dentro de los derechos individuales? ¿Cómo se ha de combatir el ateísmo, la negación de todo culto, de toda religión, dentro de la libertad de cultos? ¿Cómo la negación de todo Gobierno, dentro de la libertad absoluta de la imprenta y la tribuna? ¿Cómo han de afirmar el patriotismo los que en fuerza de la ley se ven obligados a defender las insolentes manifestaciones anti-patrióticas contra el nos de MATO? ¿Cómo se han de oponer al despojo de los propietarios, los que han despojado de su propiedad a los frailes, a las monjas, a las iglesias, a los hospitales y a los ayuntamientos? ¿Qué son los incautadores, sino internacionalistas contra efectos determinados? ¿Qué son los que niegan el matrimonio, sino continuadores de los que le roban la santidad de sacramento, declarándolo para los efectos legales meramente civil? ¿No es preferible al concubinato legal, la libertad absoluta del concubinato? ¿No es más lógica?

Y luego ¿qué ha de salir vencedora La Internacional, cuando además de combatir la contra el derecho constituido, se la combate desde la peor posición y con armas que ni pichan, ni cortan, ni dan fuego? ¿Queréis apagar el incendio del petróleo con el agua tibia del doctrinismo? ¿Con discursos parlamentarios vais a contrarrestar el efecto de discursos incendiarios? ¿Con frases retóricas, la fuerza de las ideas y pasiones que trastornan la cabeza y el corazón de los obreros? No: las formas de Gobierno no sirven para nada contra quienes las admiten todas. Contra sistemas, sistema; contra manifestaciones, misiones; contra los clubs, conventos; contra asociaciones de obreros, frailes; contra sociedades secretas, confesionarias; contra el ateísmo, el catolicismo; contra el liberalismo, la política cristiana.

Vosotros os espantáis de La Internacional y no os asustáis del sensualismo y el ansia de goces materiales que la engendran: combatís el efecto, y dejáis en pie la causa: sois la causa, y no queréis comprender que La Internacional es el efecto: sois los padres, y renegáis de vuestros hijos.

Pero hay una cosa que os espanta más que el mal, más que la negación del Gobierno, del Estado, de la patria, de la familia, de la propiedad y de Dios, y es el remedio, el único remedio de todos estos males. ¿Preferís morir a tomar el medicamento?

Pues moriréis.

Moriréis, si antes no os salvamos a pesar vuestro: si no acabamos con vuestros Gobiernos y vuestro sistema.

En la sesión de ayer repitió el Sr. Garrido la mayor parte de las blasfemias y atrocidades que dijo el día anterior.

La Cámara continuó riendo!

Por supuesto, el ciudadano Garrido es un hombre que blasfema, pero que cuando habla de religión y de otras cosas, aunque de religión especialmente, no sabe lo que se dice.

Ayer, por ejemplo, afirmó con su natural y poco envidiable desenvoltura, que la Compañía de Jesús estaba compuesta de asesinos, según la historia.

Un diputado contestó: *Esa historia no la sabemos.*

Y replicó el Sr. Garrido: *Que lo diga Clement en Francia.*

Interrumpió oportunamente el Sr. Nocedal, diciendo: *Era dominico.*

A lo cual volvió a replicar, sin inmutarse, el fresco Sr. Garrido: *Lo mismo da.*

Habló luego del pecado mortal confundiendo con el pecado original, y habiéndosele advertido también de su error, replicó: *Lo mismo da.*

Para el que no sabe lo que trae entre manos, y aun más para el que no quiere saberlo, quizá porque no le conviene, lo mismo da el jesuita que un dominico, cuando se trata de demostrar que los jesuitas son asesinos, y lo mismo da el pecado mortal que el original cuando se trata de combatir al catolicismo.

Y estas cosas se dicen, y lo que es peor, se oyen!

Viendo la tenacidad de los rifeños en no ceder en sus pretensiones de impedir las obras emprendidas por los españoles en el río Oro, y la injustificada dilación del sultan en castigar la insolencia de los rebeldes, La Política, después de manifestar su confianza en que el Gobierno no cederá un ápice en los derechos de España y el respeto a los tratados, dice lo siguiente:

«Que el sultan se arregle con sus súbditos como pueda, que nos reintegre en la posesión del territorio que es nuestro y pague una indemnización proporcionada a los daños y perjuicios causados a la plaza de Melilla en 40 días de sitio, así como los gastos que el Gobierno ha hecho en municiones y transporte de tropas.

Además, es preciso exigir que nos sean entregados en brevísimo plazo los cabezales de la insurrección y que sufran el condigno castigo a presencia de las autoridades españolas en justo desagravio de sus desafueros y como satisfacción a nuestra bandera; y si esto no se hace, que se indemnice a España con grandes concesiones de territorio. Mas para obtener esto, para hacernos respetar y que no se nos engañe con dilaciones, hay que no descuidar la organización de un cuerpo de ejército y tenerlo dispuesto a emprender la reconquista de los límites de Melilla, los cuales deberán ser fortificados y guarnecidos suficientemente para que el caso presente no se repita.»

Nos parecen acertadas las observaciones de La Política. Pero acéptense ó no, es indispensable tomar una determinación vigorosa a fin de tener a raya definitivamente a las salvajes kabilas del Rif.

El Tiempo da en su última hora algunas noticias acerca del duque de Montpensier. Refiriéndose a cartas recibidas de París, sabe que el duque no vendrá a España, sino que pasará el invierno con su familia en el Mediodía de Francia. La Epoca, sin embargo, dice que vendrá a Andalucía. El Tiempo añade que varios diputados radicales confirmaban en el salón de conferencias la noticia dada anteriormente por El Tiempo sobre tratos entre el duque de Montpensier y algunos personajes de la situación.

La confirmación de los diputados radicales de una noticia dada por El Tiempo, no debe persuadirnos a creerla; pero así y todo, decimos que no nos extrañaríamos esos tratos entre antiguos amigos, solo que, a nuestro modo de ver, el señor duque se expone a recibir el tercero ó cuarto desengaño.

El mismo Tiempo, haciéndose cargo del rumor que corrió sobre resignación del encargo que donña María Cristina aceptó respecto de su nieto el príncipe Alfonso, desmiente la noticia, y asegura que son cordialísimas las relaciones entre las dos augustas señoras donña María Cristina y donña Isabel de Borbon. La primera de estas altas damas salió para el Havre el 17, pero volverá a París a fijarse definitivamente en esta ciudad dentro de dos ó tres días.

Sin embargo, una correspondencia de El Debate da noticias distintas acerca de la familia destronada. Hélas aquí:

«La ex-reina donña Isabel continúa en el palacio Basilewski.

Se dice ser probable que vaya a Niza a pasar una parte de invierno, para lo que ha ido uno de sus más íntimos servidores a buscar una casa en aquella ciudad situada en la falda de los Alpes marítimos.

La ex-reina madre ha venido a París desde Saint-Adresse a conferenciar con su hija sobre asuntos del partido del príncipe D. Alfonso.

La residencia en París de donña María Cristina ha sido coria. Volvió a partir para su quinta de Mondésir, donde piensa pasar el mes de Noviembre. D. Francisco de Asís continúa en su modesta casa del faubourg Saint-Honoré, menos dispuesto que nunca a reunirse con su esposa Augusta.

Se dice que D. Francisco piensa tener en este próximo invierno algunas reuniones literarias, políticas y nobiliarias con que pasará las veladas y distraerá sus ocios.

Entre tanto el príncipe Alfonso continúa en Munich en casa del príncipe Adalberto.

Se dice que el general O'Ryan, ayó del pretendiente al trono español, hará cuanto pueda por no ir a Londres porque no entiende ni quiere aprender el inglés.

Seria curioso que nada de lo acordado en la reunión del hotel Basilewski se realizase, y que el príncipe quedase en algún colegio de Baviera para completar la educación que debía recibir en la Gran Bretaña para adquirir ideas prácticas del ejercicio de las libertades públicas.

A La Epoca le escriben lo siguiente acerca del mismo asunto:

«Nos dicen de Munich que a pesar de viajar el príncipe Alfonso como simple particular con el título de marqués de Covadonga, había tenido la más cordial recepción de la familia real de Baviera, con la cual está enlazado.

El joven marqués de Covadonga debe empezar sus

estudios del presente curso en uno de los mejores establecimientos de Alemania. Así la reina Isabel como el rey su padre han dado su plena aprobación a la elección hecha por el caballero O'Ryan.

Es probable que la reina Isabel pase el invierno en Cannes ó en el Lago de Constanza. La reina Cristina, después de quince días que pasará en el Havre, regresará a París, renunciando este año a ir a las islas Hyeres.

Por lo que se ve, tiene razón El Debate al decir que ninguna de las resoluciones adoptadas en la reunión del hotel Basilewski se ha llevado a efecto, pues ni siquiera va a Inglaterra el príncipe Alfonso.

¿Qué mala mano van teniendo los moderados para tomar resoluciones, desde que han perdido a sus hombres más importantes!

Una carta de Roma que publica un diario católico de Barcelona dice que al recibir nuestro Santísimo Padre a los comisionados del cónulo de San Pedro, pronunció estas sombrías, estas desgarradoras palabras arrancadas de los labios del Divino Maestro en el momento más terrible de su gloriosa Pasión:

«Consumatum est. Todo ha concluido. Mi atribulado corazón no espera en manera alguna el auxilio de los hombres; me veo oprimido por un círculo de hierro que las fuerzas humanas no quieren quebrantar, y que los decididos defensores no pueden hacer trizas. Cual Jesucristo ha de verse su Vicario completamente desamparado. Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me. Dios mío, porque me has desamparado!

Una lágrima tiernísima del gran Pio IX vino a hacer derramar a raudales las de los circunstantes, y prosiguió: En verdad os digo que esta es la hora del poder de las tenebras. Solo Dios puede salvar, como salvará la nave de San Pedro. Rogad y velad para que no entreis en tentación.

No se pueden leer estas palabras pronunciadas por el Santo Vicario de Jesucristo, sin sentir una amargura profunda en el corazón, y vergüenza, por nuestra parte, en el rostro.

Confiamos en la infinita misericordia de Dios, que quizá quiere hacer directamente, sin el concurso de las fuerzas humanas, un milagro más en favor de su Iglesia, que asombró al mundo y llenó de confusión a los ímpios; pero no podemos menos de ver con dolor indecible la tibieza y el abandono en que los católicos dejamos a nuestro Padre comun sin intentar siquiera un esfuerzo gigantesco, que ó mueva la misericordia de Dios concediéndonos la victoria inmediata, ó nos dé la gloria de morir por la más santa de las causas, sirviendo nuestra sangre para salvar a nuestros hijos de los horrores de un castigo general espantoso.

La Política opina que el Sr. Fernández Victoria no es el más a propósito para administrar justicia en un tribunal unipersonal. Dicho señor, en concepto del diario unionista debe ser apasionado, vehementemente su amor a la justicia puede arrebatarse a riesgos de que le librarán sesudos y experimentados compañeros, ejerciendo con ellos el difícil encargo de juzgar en un tribunal de a zaida.

En prueba de lo cual, La Política refiere la siguiente anécdota, que de hijo ha de caer en gracia a nuestros lectores:

«Habíase empeñado, dice, en incidente de recusación propuesto por el defendido del Sr. Adame, D. José María Pastor, uno de los procesados a consecuencia del asesinato del general Prim, una cuestión exclusivamente científica sobre si en materia criminal es ó no admisible el recurso de reposición. El letrado defendía la afirmativa y el juez del Congreso la contraria, y para llevar aquel al ánimo judicial la persuasión de la doctrina que sustentaba, terminó un párrafo lleno de juiciosos y legales observaciones con las palabras siguientes: «En todos los juzgados se admiten en la esfera criminal escritos de reposición; esta es hoy práctica constante; la contraria no sabemos dónde se siga; está completamente desautorizada y sólo puede merecer la calificación, poco envidiable, de práctica de Lucas Gomez.»

El juez proveyó a este escrito con las siguientes palabras—algunas de las que no saldrán sin gran trabajo de nuestras cajas, y por cuya inserción pedimos perdón anticipadamente a los habituales lectores de La Política:—«Resultando que se califica la práctica de no considerar admisible el recurso de reposición en la esfera criminal sino cuando la ley *positivamente* lo establece, como lo ha declarado el juzgado, por fundamento de su denegación, de práctica de Lucas Gomez. Resultando que esta expresión significa en concepto de todos una *indecencia* por lo que vale a decir cambiando ciertas letras de las dos palabras de su compuesto, según cuentas de algunos que no rinden completo tributo a las buenas reglas de mejor educación... se impone una multa al letrado y otra al procurador.

El Sr. Adame ha formado una enérgica protesta contra semejante auto apelando a la Audiencia, y con razas sobradísimas, pues es muy extraño que el juez del Congreso, al dictar un auto en la gravísima causa del general Prim, tuviese distraída la imaginación en cuentos de personas que no rinden tributo a las buenas reglas de la mejor educación y juzgase que el letrado escribía una *indecencia* al citar a un famoso y antiguo escritor de Jerecho, D. Lucas Gomez, del Consejo de S. M., fiscal que fue de la Chancillería de Granada, distinguido abogado del ilustre colegio de Valladolid, autor de los *Elementos de práctica forense*, en que sustenta la doctrina que el Sr. Adame y Muñoz le atribuye, y de varias disertaciones de gran mérito acerca de la historia y autoridad de las leyes del Estilo, del Fuero Real, de las Partidas, del Ordenamiento de Alcalá y de las Ordenanzas Reales de Castilla.

No haremos comentario alguno; pero si diremos que el juez que se coloca en esa posición ante un letrado, si ha de seguir administrando justicia, conviene que lo haga acompañado y no solo.

De un pueblo de la provincia de Almería nos escriben demostrándonos con un caso práctico el estado de completo abandono en que van a quedar muchas parroquias a consecuencia de la supresión de los coadjutores *ad nutum* decretada por el señor Montero Rios.

Trátase de un pueblo de 220 vecinos, cuyo Párroco, de unos 76 años, está jubilado después de 40 de servicios, é imposibilitado en cama, y de la cual no puede levantarse ni aun para decir misa. Su sueldo cuando lo cobraba, pues no ha querido prestar juramento, era de 3.300 rs., que agregados a 4.500 de derechos de estola y pié de altar, suman 4.800 rs. anuales. Por supuesto que pocos Curatos de entrada habrá que produzcan por derechos de estola lo que produce el Curato de que hablamos. Y sin embargo, si al Párroco se le obliga a repartir sus emolumentos con un coadjutor,

resultará que en el supuesto de que pague puntualmente el Estado y no bajen los derechos de pié de altar, tendrán los Sacerdotes que vivir con 4,200 rs., ó sea con seis rs. y medio cada uno.

Para llegar á tan floreciente estado han invertido por el corto medio docena de años, en estudios y preparativos, y ha hecho gastos de consideración. Esto sin contar los cuarenta años de servicios que cuenta el Párroco impositivo.

En vista de lo cual solo se nos ocurre preguntar ¿no es hacer público escarnio de los ministros de Jesuismo, al reducirlos á tan mísera condición, después de que el Estado despojó á la Iglesia de cuanto legítimamente poseía? ¿Acaso para el señor Montero Rios son menos los Sacerdotes que los simples braceros que van al campo á ganarse un jornal? ¿No clama al cielo escándalo semejante?

Y tanto como clama. Ya el castigo se cierne sobre nuestras cabezas, y pronto, si Dios no lo remedia, van á pagar los Gobiernos y naciones de Europa sus repetidos golpes al derecho de propiedad. Entonces veremos lo que tienen que contestar esos Gobiernos á sus discípulos los internacionales. Entonces todos quedarán al nivel de los pobres Curas, aun aquellos que se han enriquecido con los bienes de la Iglesia y las dotes de las religiosas.

Quiera el Señor librarnos de tan tremendo castigo; muestra será de su inagotable misericordia.

Sin duda á consecuencia de haberse recordado pocos días hace que aún no estaban satisfechos los gastos ocasionados por los funerales del general Prim, y de aprovechar *La Correspondencia* este recuerdo para decirnos que tampoco á ella se le había pagado la esquelita mortuoria que por encargo del Gobierno publicó oportunamente, el diario noticioso ha recibido este párrafo de la secretaría de Estado:

«Estamos autorizados para manifestar que el ministerio de Estado abonó hace tiempo y en el acto de reclamarse por la presidencia del Consejo de ministros, la parte que le correspondió á prorrata en la cuenta de gastos del general Prim.»

De lo cual se deduce que la presidencia del Consejo debió pedir á cada ministerio la parte que á prorrata le correspondía satisfacer para los gastos del indulto funeral, y que hubo cuando menos un ministro que entregó su parte á la presidencia. Como es posible que ese ministro tuviese imitadores, y como se ignora hoy por hoy el paradero de esos fondos, convendría averiguar ante todo cuántos ministerios habían atendido á las reclamaciones de la presidencia y qué se había hecho del dinero recaudado. Cuando no ha llegado á poder de los acreedores, debemos suponer que tampoco llegó á recaudarse la cantidad completa y que sin duda por esta causa se mandó depositar en lugar conveniente. Los diarios ministeriales entrarán al público, si gustan, de lo que haya acerca del asunto.

Copiamos de la *Gaceta* el extracto del discurso pronunciado en la sesión de ayer por el Sr. Castelar. La cuestión de que en el discurso se trata, y la justa fama del orador republicano, nos mueven á ocupar algunas columnas de nuestro periódico, con ese tejido inmenso de errores groseros y de brillantísimas verdades, con ese montón de vidrios bien labrados y de preciosos diamantes, con esa estatua prodigiosa salida del cincel de Fidias en un momento de borrachera y de lubricidad.

El Sr. Castelar es siempre el mismo; es siempre el artista pervertido por la soberbia, que se juzga autorizado para poner al servicio de su palabra todas las verdades y todos los errores, todas las grandezas y todas las miserias, lo mismo la palabra de Dios que las aberraciones de los hombres.

Lo hemos dicho otra vez y lo repetimos siempre que escuchamos las armonías de aquella elocuencia portentosa, que es el mayor enemigo del orador: al Sr. Castelar, para ser católico, solo le falta una cosa: ser humilde. No decimos que debe despreciar los dones con que Dios ha querido favorecerle. Pero diremos que desde el momento en que el Sr. Castelar piense en que no es suyo lo que tiene, en que es un mero administrador de inapreciables tesoros, por los cuales debe ser agradecido, y no soberbio; desde el instante en que el Sr. Castelar piense menos en el ruido de su nombre y más en los derechos de la verdad y en el bien del género humano, el Sr. Castelar comenzará á ser católico.

Tiene, para esto, entre otras cosas, el sentimiento de las bellezas cristianas. Hágase un estudio comparativo de los párrafos de su discurso, y se notará que hay más colorido, más hermosura, más fango, más verdad en aquellos en que, siquiera sea solo como pretexto, aparece la fe cristiana, que aquellos en que se advierte la duda ó la negación racionalista.

Compárese el magnífico período en que el señor Castelar describe la misteriosa vida de las almas privilegiadas en el convento, y aquel otro en que dice, hablando por incidencia de la Santísima Trinidad, que el Padre es judío, el Hijo alejandrino y el Espíritu Santo platónico, como si el conocimiento del Padre por el pueblo judío, y el vago conocimiento del Hijo y del Espíritu Santo por aquellas escuelas filosóficas, supusieran la invención de una cosa preexistente; en una palabra, como si las verdades no existieran hasta que son conocidas de una manera perfecta ó imperfecta, por los hombres. ¿Qué quería decir el Sr. Castelar con eso? Quizá no tuvo otro intento que hacer alarde de erudición; y sin embargo, lo que dijo es indigno de una vulgar inteligencia, porque además de ser inexacto es pequeño y rastroso.

No sabemos si su discurso tuvo por objeto condenar ó defender *La Internacional*. El orador aseguró que solo trataba de defender la legalidad,

la Constitución, los derechos individuales; pero realmente *La Internacional* salió de sus lábios embellecida y poetizada. No hay crimen que no pueda justificarse con las ideas expuestas ayer por el Sr. Castelar.

La rudeza del Sr. Garrido indigna y repugna. La florida elocuencia del Sr. Castelar entristece y desconsuela. Aquella hace daño, pero solo en los corazones corrompidos, ávidos de recoger todo lo impío, lo sacrilego y lo destructor, para arrojarlo sobre el mundo y reducirlo á cenizas. Esta seduce, embriaga, atrae como el llanto del cocodrilo, y se cae la fe en corazones inocentes y lleva la confusión, el caos, la muerte á inteligencias sinceras y descuidadas.

El Sr. Castelar dijo que *La Internacional* le había amenazado é insultado. Si *La Internacional* comprende sus intereses, hoy debe regalar al orador republicano una corona de oro.

Nos han llamado la atención los sueltos siguientes que publica en su número de hoy *La Correspondencia de Europa*, periódico alfonsino:

«Los elementos conservadores de Europa, que amando sinceramente el sistema representativo, comprenden sin embargo que es preciso huir de las exageraciones reaccionarias y demagógicas, empujados á entenderse, y por más que se niegue, es indudable que entre el conde de Chambord, duque de Borbón, Francisco II y la casa de Orleans, se están echando las raíces de un pacto que ha de ocupar hondamente á la república francesa, á Víctor Manuel y á D. Amadeo I, rey de España.»

—Dicen los que pasan por bien informados que si entre los príncipes de la casa de Orleans, hay alguno tan cándido y tan vano que no contribuya por su parte al engrandecimiento de toda su familia se quedará solo y aislado.

A este propósito se achaca una frase al duque de Nemours, que no deja de tener gracia: «Si entre nosotros hay alguno tan radical que le repugnen las monarquías hereditarias, puede aspirar á un Gobierno de tercera clase en cualquier monarquía democrática.»

—Diga lo que quiera algún periódico español, y por más que pretenda estar muy bien informado, creemos poder asegurarle que tal vez en estos momentos se haya tratado más quinquina de traer á un acuerdo común los intereses de los Orleans, y de los Borbones en Europa.

Para verdades el tiempo, y para justicias Dios.

—Se dice en los círculos financieros, no sabemos con qué fundamento, que el conde de París, el de Chambord, la reina Isabel y el duque de Módena están á punto de realizar un empréstito de considerable importancia. El negociador de este importante asunto parece que lo ha sido el duque de Módena.

—Los periódicos españoles han dado, como cosa evidente, la noticia, de que la mayor parte de los generales alfonsinos se acogían á la amnistía.

Esta noticia necesita, cuando menos confirmación, y es muy posible según dicen los bien informados, que en estos momentos se empiece á realizar un proyecto que la destruya por completo.

También hoy nos comunica el telégrafo una noticia que puede tener alguna relación con los precedentes párrafos. Los duques de Montpensier, dice, están todavía en Ginebra con su familia á pesar de lo avanzado de la estación. En Ginebra están igualmente Enrique V, Carlos VII, Francisco II, Girgenti y otros muchos individuos de las diversas ramas de los Borbones.

Esto no quiere decir que sean exactas las noticias de *La Correspondencia de Europa*. Este periódico ha oído campanas y no sabe dónde. Y si no al tiempo.

Nuestros lectores tienen ya noticia de que en Cádiz ha sido aprehendido un considerable contrabando consistente en 314 bultos de géneros y tabaco; pero ignoran los pormenores de la aprehensión y sobre todo las indicaciones gravísimas que hace *La Epoca* con este motivo.

Parece que el administrador de la aduana de Cádiz, acompañado de agentes de orden público, sorprendió á media noche la salida por el rastrellero de un carro bien escoltado. Hízole retroceder hasta donde había otros tres también cargados y custodiado por 30 hombres á quienes contuvo, revolver en mano, hasta que llegó parte de la guardia del presidio.

«Se asombrarían nuestros lectores, añade *La Epoca*, si les dijéramos lo que de público se cuenta sobre quiénes eran los guardadores del contrabando.»

Suponemos que al fin habremos de asombrarnos; porque se habrá formado causa criminal y en ella constará quiénes eran esos *asombrosos* guardadores, si el público no se engaña al designarlos.

Lo que no admite duda es que con contrabandistas que *asombran* será verdadera sombra la renta de aduanas.

No sabemos qué fé merezcan las siguientes líneas que publica un diario ministerial:

«En algunos círculos políticos se dice y se comenta la resolución tomada en cierta reunión misteriosa habida en una calle de las más céntricas de esta corte, que interesa mucho á la honra y á la integridad de nuestra patria. Dicese, entre otras cosas, según *La Independencia Española*, que de las costas de Inglaterra saldrá dentro de breves días un vapor conduciendo cañones, municiones de guerra y varios filibusteros cubanos y dominicanos, para desembarcarlos en una ensenada próxima á Melilla.

El objeto, dice el colega, sería obligar á España á sostener una guerra formal con el imperio de Marruecos, que daría... mayores bríos y fuerzas á los petroleros de Cuba.

De este acontecimiento oímos hablar ayer en el salón de conferencias del Congreso á personas muy autorizadas, que están al tanto de las sugestiones de las gentes filibusteras residentes en España y fuera de ella.

Suponemos que á estos filibusteros, si existen, los amparará también la Constitución. El periódico cuyas son las líneas precedentes, añade que ayer tarde se reunieron en el salón de conferencias del Congreso algunos directores de periódicos para tratar de combatir en todos los terrenos contra los filibusteros. Principian combatiendo contra la Constitución y llegarán derechamente al fin que se proponen.

Escrito el párrafo precedente, hemos sabido que la reunión de periodistas se limitó á oír unas bases

presentadas por el Sr. Alba, director de *La Prens*, y que se llevó para examinarlas el Sr. Escobar.

Los periodistas se proponen al parecer trabajar por la conservación y la liberalización de nuestras posesiones de Ultramar. Por el mismo camino, es decir, por el camino del liberalismo pretenden también hacer la guerra á *La Internacional*. Tiempo perdido.

El *Diario de Florencia* habla de un Consejo extraordinario de ministros próximo á celebrarse en aquella ciudad bajo la presidencia de Víctor Manuel, en el cual se trataría de la apertura del Parlamento, de la expropiación de conventos y por último, de los asuntos de España. El Gobierno italiano quiere estar prevenido para el caso en que se verifique en nuestra patria algún acontecimiento grave. Así al menos lo indica el periódico francés, aunque publicado en Italia, que arriba hemos citado.

Nos parece muy racional y hasta plausible la previsión del Gobierno florentino.

El Gobierno, por medio de *La Correspondencia*, inculca una vez más á los empleados dimisionarios á que tengan juicio y retiren sus dimisiones.

«La cuestión de dimisiones de los altos funcionarios, dice el diario noticioso, continúa sirviendo de tema á las oposiciones para suscitar embarracos á la situación; pero al Gobierno, que conoce la intención, no quiere dejarse guiar por los impulsos á que le quieren inducir las oposiciones. Deseo del Gabinete de que nunca pueda acusarse de haber procedido por pasión é irreflexivamente, ha dejado espacio más que suficiente á la reflexión y al consejo, y se ha negado á aceptarlas porque las consideraba injustificadas. Al mismo tiempo algunos de los dimisionarios es natural que hayan vacilado en su conducta, temiendo acusaciones infundadas por una ó otra parte; pero ya no puede tardar la resolución de un asunto que da pábulo á las acusaciones para acusar de timidez é irresolución al Gobierno, cuando solo se ha inspirado en el más leal deseo de conciliación.»

De este á rogar á los dimisionarios que continúen en sus puestos, no hay apenas diferencia; pero tampoco existe entre semejantes humillaciones y la muerte política del ministerio que las lleva á cabo.

Ayer por la mañana falleció en esta corte á consecuencia de un ataque cerebral el Sr. D. Severo Catalina, ex-ministro de Fomento y académico de la lengua. Después de recibir con fervor los Santos Sacramentos, tuvo el consuelo de recibir también la bendición de Su Santidad.

El Sr. Catalina era un hombre de gran entendimiento y de sólidas doctrinas católicas, sobre todo cuando se olvidaba de que pertenecía al partido moderado. Si sus compromisos se lo hubieran permitido, el Sr. Catalina se hubiera declarado carlista tiempo há, porque realmente no había diferencia alguna entre sus ideas y las nuestras, como lo prueban las obras que dejó escritas, y que valen mucho más que sus actos como ministro de Fomento, donde no dejó, sin embargo, de intentar saludes é importantes reformas en la enseñanza.

Como escritor era uno de los primeros de España. Su libro intitulado *La Mujer* es una obra maestra de estilo y de ingenio. También es notable su libro *La verdad del progreso*.

Deja otra obra inédita sobre *Roma*, de la cual hemos oído hacer grandes elogios.

Rogamos á nuestros lectores que pidan á Dios, como pedimos nosotros, el descanso eterno del alma del Sr. Catalina.—R. I. P.

Mientras el Congreso gasta el tiempo, y algo más que el tiempo, discutiendo sobre *La Internacional*, pasan en Béjar los sucesos que un periódico cimbrio relata en estos términos:

«En Béjar hace días que se han declarado en huelga los operarios de las fábricas, no habiendo podido entenderse los dueños de estas y aquellos.

La huelga continúa ayer é iba tomando proporciones alarmantes.

A pesar de que el gobernador de la provincia asegura bajo la fe de su palabra que no se ha alterado el orden, sabemos los siguientes detalles:

El día 8 hubo intento de asesinar al centinela de la cárcel, quien para defenderse tuvo que hacer fuego, y hacer uso de la bayoneta; el agresor fué preso y sometido á un consejo de guerra.

El día 16 hirió mortalmente, en defensa propia, el cabo de municipales á un individuo que intentaba asesinarle.

El martes un grupo numeroso apedreó la casa del comandante de la guarnición, viéndose el centinela precisado á disparar tres veces su fusil contra los amotinados.

Un sereño ha sufrido una fuerte contusión á consecuencia de la pedrea.

Los crímenes y delitos comunes se repiten sin interrupción.

El comandante militar ha recibido energías instrucciones para reprimir con mano fuerte todo atropello; el consejo de guerra funciona con actividad, así como el juzgado, y el gobernador civil ha dictado á sus dependientes órdenes severas para que coadyuven por todos los medios al restablecimiento del orden.»

El Sr. Laserna, cuya venida á Madrid ha sido objeto de comentarios por parte de algunos periódicos, que la suponían enlazada con la vacante de la capitania general de Madrid, salió anteayer para Andalucía en uso de licencia, según vemos en *La Correspondencia*.

Esta noche vuelve á reunirse la comisión del presupuesto de ingresos.

La dimisión del rector de la Universidad de Madrid, Sr. Bardon, ha sido, según un diario oficioso, motivada y motivado el decreto de admisión. El origen de este acontecimiento ha sido al parecer, el no estar conforme con el ministro respecto á la interpretación de una disposición sobre nombramiento de jurados para las Universidades libres. Según *La Constitución*, se funda en no estar conforme dicho señor con la disposición del ministro de Fomento de que salgan cuatro catedráticos, dos de Letras y dos de Ciencias, á formar el juzgado de exámenes de la Universidad libre de Mérida.

Han sido nombrados: juez de primera instancia de Mahón, D. Jerónimo Rafael Blasco, que servía igual cargo en Chelva; para este punto, D. José Mautea y Oria, y de Vera, D. Juan Coronado.

D. Celestino de Sagarmínaga, juez de primera instancia de Mahón, parece que ha obtenido el ascenso inmediato con destino á Eoija.

Dice anoche *La Correspondencia* que la cuestión del vicariato general castrense será resuelta por el Gobierno, un día de estos.

A última hora leyóse en el Congreso una enmienda pidiendo la anulación del contrato del Banco. La firmen los Sres. Ríos Rosas, Nocedal, Cánovas, Rivero Cidraque, Casanueva, Figueras y Bugallal, que la apoyará.

Otra enmienda suscrita por los Sres. Lopez (don José María), Cruz Martínez, Curjel y Castro, Henao y otros, propone una transacción, pero sin indemnización alguna de parte á parte; será defendida por el Sr. Lopez.

Hoy se reunirán las secciones del Congreso.

Parece que por el ministerio de Gracia y Justicia se han enviado al de Hacienda algunos datos pedidos, referentes á la ley de arrego del Clero.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ministro de Hacienda se ocupa actualmente en el examen de los presupuestos presentados al Congreso por el Sr. Ruiz Gomez, con objeto de introducir en ellos las economías convenientes á los intereses del Estado y á la mejor administración.»

El mismo periódico añade en otro lugar que en la submisión de ingresos, el señor ministro de Hacienda declaró anteayer que aceptaba los presupuestos de su antecesor, si bien reservándose emitir más tarde su opinión respecto de la renta, por tener que estudiar primero este asunto.

Por el presidente de esta audiencia parece que se ha mandado formar los presupuestos oportunos para la dotación del mueble necesario á los juzgados de primera instancia de Madrid, cuyo estado respecto menaje dice que es en extremo lamentable.

Según *La Correspondencia* á pesar del interés que demuestra el Sr. Balaguer en llevar cuanto antes á las Cortes los presupuestos generales de gastos é ingresos de la isla de Cuba y Puerto-Rico para el ejercicio de 1871-72, no podrá verificarlo hasta el mes próximo, á causa de no haberse recibido aun en el ministerio de Ultramar la parte que corresponde á los ministerios de la Guerra y Marina que «hace tiempo, añade, debieran haber enviado.»

Según *El Tarraconense*, durante la noche del domingo y en la carretera que conduce de Vendrell á Valls fueron asaltados y robados los viajeros por una cuadrilla de ocho hombres armados de fusiles, que causaron ocho heridas á un joven, dejando á otro atado á un árbol. Ni en Africa se presencian escenas tan salvajes.

CORREO DE HOY.

Esciben de Tarbes á la *Gironde*:

«E martres por la noche, durante un banquete de oficiales de artillería, se oyeron gritos y clamores en el cuartel de las Ursulinas. Por espacio de una hora se gritó ¡viva el emperador! ¡viva la emperatriz! ¡viva Napoleón III! Para que el público lo oyera mejor, los oficiales habían tenido cuidado de abrir todas las puertas y ventanas del local en que estaban, y que se halla situado á algunos pasos de la prefectura.»

Conviene añadir que estos oficiales pertenecen al regimiento de artillería de la antigua Guardia imperial.

Dice un periódico de París: «Se ha dicho á última hora que en Bretaña se habían levantado partidas legitimistas, y aun que el coronel Charrette había salido con dirección á aquel departamento. En la prefectura no hay conocimiento de este hecho, muy extendido sin embargo.»

—Algunos mariscales del imperio van á publicar un manifiesto al país, abogado porque Francia se constituya definitivamente por medio del plebiscito; y esta solución, que al principio se consideraba por algunos como una broma, en vista de la existencia de la Asamblea soberana, es posible que llegue á ser un hecho.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Como en los días anteriores la concurrencia es grande en las tribunas.

A las tres menos cuarto entra en el salón el presidente.

No se abre, sin embargo, la sesión.

En la presidencia están los señores Nocedal y Castelar hablando con el Sr. Sagasta.

Los diputados van entrando lentamente.

Por fin á las tres se abre la sesión.

Después de usar la palabra el Sr. Gallostra y de consultar á la Cámara, se levanta el Sr. Alonso Martínez.

Se extraña que le acusen de reaccionario los defensores de una sociedad que sumergiría á Europa en la mayor y más horrible de las tiranías.

Cierto, el camino de la libertad es siempre el de la tiranía.

Asegura que él no ha hecho la revolución de Septiembre y está sin compromisos de ningún género.

Dice que representa las clases conservadoras.

Lo mismo dice el Sr. Candau y otros muchos revolucionarios.

Se extiende explicando la teoría de los derechos individuales y dice que los republicanos, y los que como ellos piensan, tienen una noción equivocada de estos derechos.

Menciona el deber de servir á la patria, el de pagar tributos y la facultad de suspender las garantías del título primero, como prueba de que la Constitución limita los derechos individuales.

Se cita artículos de la Constitución, que prueban que esta no es tan liberal como dicen sus amigos.

Esto prueba que la Constitución tiene artículos para todos los gustos.

Estudia los Congresos internacionales y ridiculiza su formación y la manera de adquirir representación en ellos.

Demuestra que el Sr. Castelar no conocía el Evangelio cuando citó ayer un versículo del de San Mateo, que prueba lo contrario de lo que él afirmaba.

Este versículo es el del joven que quería ser perfecto.

El revolcón que está sufriendo el flamante catedrático de historia es soberano.

Protesta contra las blasfemias que se escuchan diariamente en el Congreso y que no debía tolerar el presidente por estar condenadas por el Código. (Aplausos.)

Cita documentos oficiales de los internacionalistas españoles y lee su programa.

En este se consignán, entre otras cosas, lo siguiente: Educación atea.

Abolición del matrimonio como institución religiosa, política, jurídica y civil.

Educación y alimentación igual para todos los niños y otras tan absurdas como criminales.

El Sr. Alonso Martínez pregunta: si esto no es

atacar la moral pública, ¿á qué se llama entonces atacar la moral pública? ¿Para qué se ha escrito el Código penal?

La fuerza de muchos de los argumentos del orador, mortificó á cimbrios y republicanos, arrancando murmullos.

El presidente se ve obligado á poner orden. Los Sres. Pi, Reina, Castelar y Gabriel Rodríguez, toman apuntes.

Sostiene que *La Internacional* es responsable de los crímenes de París.

Anuncia días de luto para la civilización si las clases medias no reconocen la indolencia de que se hallan poseídas.

Concluye dirigiendo exhortaciones á esta clase. Clamar en desierto.

El Sr. Castelar rectifica. Dice que hay dos criterios para la Constitución, el criterio del Sr. Rodríguez, radical, que es el único que está dentro de la ley, y el del Sr. Alonso Martínez, conservador, que está fuera de la ley.

Muchas voces en la mayoría: No, no. Si, continúa el Sr. Castelar, y pregunta: ¿cuál es el criterio del Gobierno? ¿está con el Sr. Rodríguez, ó está con el Sr. Alonso Martínez?

(Agitación y murmullos). Asegura que *La Internacional* conduce al caos, pero que estos males se corrigen con la libertad.

Testigos los monarcas liberales que están en el destierro.

Afirma que cuando un diputado tiene el derecho de pedir que el presidente coarte á un compañero el uso de su derecho, la minoría republicana puede juzgar á los reyes y á Dios.

Este argumento, si no convence, aplasta. Inventa una novela sobre la muerte de Carlos V. Concluye llamando reaccionario al Sr. Alonso Martínez.

Gran argumento: ¡le aplastó! Rectifica el Sr. Alonso Martínez. Niega que ante la ley haya criterios.

Niega que con la Constitución se pueda negar á Dios.

El Sr. Díaz Quintero se irrita y pide la palabra. Rectifican los Sres. Castelar y Alonso Martínez.

El Sr. Esteban Collantes dice que ni ha hecho ni ha aceptado la Constitución.

Que hace tres años que viene discutiendo esta Constitución, y todavía no sabe qué son los derechos individuales.

Afirma que dentro de la Constitución tiene derecho á sostener la causa de D. Alfonso para el trono de España.

A continuación de esta declaración el Sr. Collantes llama al Gobierno de D. Amadeo Gobierno de Su Majestad.

Moderado al fin. Se felicita en que el Gobierno haya hecho declaraciones conservadoras.

Los republicanos aplauden. Admite la teoría del Sr. Alonso Martínez sobre los derechos individuales.

Niega al Sr. Alonso Martínez el derecho de representar las clases conservadoras.

Todos quieren ser procuradores de estas clases. Dice que la libertad de los progresistas consiste en acabar á palos con todo aquello que les estorba.

Verdad; pero no son solo los progresistas los que usan este sistema; algunos muy amigos del Sr. Collantes lo han practicado.

Defiendo á los jesuitas, y sostiene que han sido excelentes maestros, y que deben volver á España. Siendo ministro el Sr. Esteban Collantes la Compañía de Jesús estaba oficialmente expulsada de España.

Sr. Collantes, obras son amores y no buenas razones.

Continuando su discurso, prueba contra lo afirmado por el Sr. Castelar, que *La Internacional* es perseguida en todos los países.

Lee la ley hecha con este motivo en la Cámara francesa.

Concluye diciendo que puesto que el Gobierno quiere las mismas leyes que él y las mismas contribuciones, y la misma conducta, solo le falta querer el mismo rey.

Siendo las cinco y media, y teniendo que reunirse el Congreso en secciones á las seis, el Sr. Nocedal rogó al presidente se sirviese suspender la sesión.

Así se acordó. Se aprobaron algunos dictámenes pendientes, y la ley mandando establecer cárceles especiales para los delictos de imprenta.

Se levanta la sesión.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19.—El *Diario oficial*, dice que del 11 al 16 de Octubre los tribunales militares han puesto en libertad á 750 presos políticos, pronunciando 91 sentencias.

El total de las órdenes de escarcelación por causas políticas ascendía á 8.940. Ayer ha sido absuelto el Sr. Place, antiguo cónsul de Francia en Nueva-York, acusado de malversación de caudales públicos.

LONDRES, 19.—Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra 364.000 libras esterlinas.

Consolidado inglés á 93.00.

El 3 por 100 francés á 54 3/4.

El 3 por 100 español á 33 3/4.

El premio del empréstito es de 2 5/8 á 2 3/4.

WASHINGTON, 19.—Asegúrase que las autoridades americanas han prometido entregar al Gobierno del Canadá el vapor *Hibustero Horton*, que ha salido de este punto; pero que no permitirán que sea capturado en las aguas americanas.

LONDRES, 19.—El descuento fuera del Banco se hace de 1/4 á 1/2 por 100.

La fuerza del regimiento del Rey que, como hemos dicho, ha salido de Madrid a relevar destacamentos, es reemplazada por tropas de Luchana que se acuartelarán en el edificio de la Montaña.

Leemos en El Eco del Progreso:

«Sigue el señor gobernador demostrando su actividad en la persecución de las casas de juego. Los dependientes de su autoridad sorprendieron la otra noche una en la que se hallaban una porción de estudiantes que eran lastimosamente engañados por tres ó cuatro jugadores de oficio.

Llevados los pobres muchachos a su presencia, les echó una fuerte reprimenda, y después de hacerles comprender el disgusto que darían a sus familias si llegaban a tener conocimiento del suceso, los puso en libertad, no sin haberles hecho prometer antes que no volverían a cometer semejante falta. Si el Sr. González llega, continúa, imperturbable esta senda, y extingue la multitud de garitos que existen en Madrid y donde, a esta hora, los incautos, merecerá el aplauso de todos los hombres honrados.

Parece que D. Juan Romeo y Padules, encausado por haber dado a luz una hoja al legar D. Amadeo a Zaragoza, ha sido condenado en primera instancia a ocho años y un día de prisión mayor, dos mil pesetas de multa y las costas.

Los auxiliares del ramo de minas han dirigido una exposición a las Cortes que ha circulado con profusión, solicitando que se apruebe la reforma hecha por el art. 2.º del real decreto de 4.º de Septiembre último, por el cual se redujo el número de dichos empleados al 50, declarando excedentes a los demás, y rebajándoles el sueldo.

También los ingenieros del mismo cuerpo han elevado otra exposición contra las reformas hechas en el cuerpo por razones de economía.

El diputado republicano Sr. Alegre ha presentado una proposición de ley diciendo que desde 4.º de Enero próximo queden abolidas las quintas y matrículas de mar, y el ejército se cubra por enganches voluntarios.

Dice La Epoca:

No tenemos nosotros para que meternos en las felicitaciones que se disputan los progresistas históricos y los progresistas radicales; pero meramente como dato histórico apuntaremos que la Tertulia del Ferrol se compone de 600 socios, de los cuales solo 43 felicitaron al Sr. Ruiz Zorrilla, siendo este último motivo de gran chacota.

La cuestión de las felicitaciones debe producir más de un disgusto a El Imparcial.

Por los ministerios de la Guerra y Ultramar se piensa establecer la debida distinción entre el sueldo y sobresueldo que perciben los gobernadores políticos-militares de las islas Filipinas, según dice un periódico, por ser anómalo que los interesados se crean con derecho al percibo de todo su sueldo en uso de licencia, siendo así que en los presupuestos no aparece todavía hecha la indicada distinción.

La comisión parlamentaria del Congreso sobre información relativa a sociedades de crédito, ha aplazado su reunión hasta el jueves próximo.

Tienen pedida la palabra entre otros oradores en los actuales debates del Congreso, los Sres. Nodeda, Cánovas, Ruiz Zorrilla, Esteban Collantes, Pi, More-

no Nieto y Alonso Martínez, lo cual indica que la discusión durará varios días.

Se ha concedido el retiro definitivo a los tenientes coroneles D. Ramon Barrera, D. Manuel Montolio, D. Miguel de la Yega, D. Luciano Sanchez, y a los comandantes D. Fermin de Thomas, D. Ramon Brugada, D. Manuel Torres y D. Pedro Nevares, procedentes todos del arma de infantería.

Dice anoche un diario noticiario, que el vapor Leon ha salido de Málaga con pliegos importantes para el gobernador de Melilla.

Parece que ha llegado a Madrid el Sr. D. José Puig y Llagostera, quien según dice un periódico, viene a tener con D. Amadeo la entrevista acordada en Monserrat sobre graves cuestiones de intereses materiales.

¿Nuevos puntos negros?

PARTE EXTRANJERA.

El Papa, que continúa disfrutando de excelente salud, recibió el día 14 una comisión de Grottaferrata que le fue presentada por el marqués de Caballotti. A las expresiones de fidelidad y adhesión del mensaje leído por el noble marqués, Pío IX respondió en términos llenos de bondad y dulzura que impresionaron vivamente a los concurrentes. Sin ocultar ni disminuir la gravedad de las circunstancias, Pío IX no pierde la esperanza, y habla de manera que conforta a quien la escucha. La suerte de la monarquía pontificia, dice, está en gran parte en manos de los fieles que, con sus oraciones y sus obras, pueden apresurar y merecer la intervención de la Providencia.

Una carta de Florencia del 14 que publica un periódico francés, dice:

«El rey acaba de llegar a Florencia, y después de una larga conferencia con el Sr. Lanza, vuelve a salir para su palacio de San Rossore, cerca de Pisa. De su viaje a Roma no se dice absolutamente nada. Victor Manuel tiene horror a las grandes ciudades. Cuando los periódicos dicen que está en Turín, Milán, Florencia, etc., se sobreentiende que está en alguna quinta cerca de estas ciudades. Allí, rodeado de guardias, haciendo ejercer una gran vigilancia en los parques vecinos, teniendo cuidado de no decir durante el día donde pasará la noche, sorprendiendo de improviso a los cocineros, para vigilar la confección de los alimentos, el desdichado se figura que está tranquilo y seguro.

Dicen de París al Times que la modificación más importante de las estipulaciones primitivamente establecidas para el tratado relativo a la Alsacia es la ausencia de toda participación de los banqueros en el asunto. Viendo el príncipe Bismarck que los intereses de los grandes banqueros tendían a impedir el acuerdo deseado por Francia, determinó con la prontitud que le es peculiar dar a Francia y a su actual Gobierno una merceda prueba de confianza, abandonando desde luego toda demanda de garantía por los banqueros.

Francia se compromete a pagar 80 millones de francos cada 45 días, hasta la completa liquidación de los 650 millones, y Alemania evacua los departamentos, descanando en el exacto cumplimiento del compromiso.

En el tratado para la rectificación de fronteras se incluye la restitución de Moyveve.

Se calcula que la renuncia de Alemania a la ga-

rantía de los banqueros, representa para Francia un ahorro de 11 millones de francos.

El plenipotenciario francés durante su permanencia en Berlín ha sido tratado por el emperador del modo más amistoso. El emperador le manifestó que aprobaba plenamente todas las facilidades concedidas por el príncipe Bismarck, a fin de establecer mejores relaciones con el Gobierno francés. En una de sus últimas conversaciones expresó su deseo de facilitar la obra del Gobierno francés, cuya lealtad y esfuerzos apreciaba en alto grado.

El plenipotenciario francés ha adquirido la convicción de que el Gobierno alemán se prestaría a modificar la ocupación de los seis últimos departamentos. Es positivo que el emperador le dejó comprender que su Gobierno, viendo las buenas intenciones del Gobierno francés, no consideraba como definitivo el período originariamente prescrito para la ocupación de aquellos departamentos.

VARIEDADES.

El número de La Cruz, correspondiente a este mes, contiene las siguientes importantes materias:

«Importantísimos documentos inéditos: dictámenes de la junta mixta creada en 1848 para el arreglo del Clero, su dotación, circunscripción de diócesis, etc.—Voto particular del señor Obispo de Córdoba, individuo de aquella junta—Idem de los señores Seijas Lozano y Gonzalez Romero, individuos de la misma junta—Pío IX vio los días de Pedro.—Sermon predicado por el señor Obispo de la Habana.—San José y San Liguorio.—Breves apostólicos sobre la liturgia de sus fiestas.—Respuesta de la Sagrada Congregación sobre los ritos de San Fulgencio, San Leandro y San José, y su patrocinio.—Declaración de la Sagrada Congregación de Ritos para impedir los robos de los copones.—Cuestiones litúrgicas sobre las letanías.—El catolicismo en los Estados Unidos.—Desafío público al pensamiento libre sobre los milagros de Nuestra Señora de Lourdes.—Asamblea general de los católicos en Suiza.—Vigésimoimprimero consejo general de las Asociaciones católicas de Alemania.—Tercer centenario de la batalla naval de Lepanto.—El jubileo pontificio en Palestina.—Prediccion notable.—Cuestión canónica importante.—Conciliábulo en Alemania.—El liberalismo católico.—Exposición del señor Obispo de Córdoba contra el decreto de 12 de Agosto último sobre capellanías.—Carta de Su Santidad al legítimo teniente vicario general castrense.—Las señoras de Santiago de Chile y el Papa.—Donativos para Su Santidad, recaudados por La Cruz.

CONTRATO DE «LA CRUZ» CON EL PERIÓDICO DIARIO «LA ESPERANZA» EN FAVOR DE SUS SUSCRITORES.

Con el fin de que los señores suscritores a La Cruz puedan tener al mismo tiempo que esta revista de interés científico y religioso un periódico diario, que con el menor dispendio posible les comunique noticias ciertas y autorizadas del movimiento político, hemos celebrado un contrato con La Esperanza, en virtud del cual los señores suscritores a La Cruz que quieran suscribirse a La Esperanza pagarán diez y ocho reales por trimestre, además del importe de suscripción a La Cruz, a razón de 4 rs. y medio cada mes, dirigiéndose para hacer la suscripción a La Cruz como de La Esperanza, a D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, núm. 8, 2.º izquierda, Madrid, acompañando el importe de ambas suscripciones.

CONTRATO DE «LA CRUZ» CON «LA REGENERACION» PERIÓDICO DIARIO.

Por igual contrato que el anterior, los que deseen recibir La Cruz y La Regeneracion, periódico diario, ya sea suscribiéndose nuevamente, ya renovan-

do la suscripción, pagarán a razón de 11 rs. cada mes, cualquiera que sea el tiempo porque se suscriban, siendo condición precisa que para ello han de dirigirse a D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, 8, segundo, Madrid.

NOTICIAS GENERALES.

Cuenta un periódico, que ayer no pudieron ocupar su asiento en la tribuna del Congreso destinada al cuerpo diplomático, algunos miembros del mismo, por la gran afluencia de concurrentes. Por esta y otras razones, dice que el presidente ha dictado órdenes para que desde hoy haya mayor rigor respecto a papeletas de entrada en el Congreso tanto en las tribunas como en el salón de conferencias.

El domingo próximo, a la una de la tarde, se verificará la distribución de premios a los alumnos de la escuela especial de pintura, escultura y grabado en el último curso académico, cuyo acto se verificará en el palacio de la exposición de Bellas artes.

El vapor-correo «Puerto-Rico» ha traído a la Península los siguientes pasajeros, procedentes de la Habana.

D. Teodoro Leste.—Feliciano Troncoso.—Miguel Rodríguez.—Federico Serra.—Miguel Caneda.—Juan Peral.—Manuel Lopez.—Manuel Ramoneda.—Juan Palomar.—Julio de Tolosa.—Juan del Hoyo.—Felix Lopez, señora y hija.—Jaime Forgas.—Lorenzo Ruan.—Patrio Ferraure, Rafael Cabrera Lopez.—Jose Casas.—Melchor Bernad.—Pascual Domínguez.—Francisco Muñoz.—Manuel Peña.—Francisco Sala y Abad.—Ramon Fernandez.—Ildefonso Gomez.—Cayetano Ponso Diaz.—Anacleto Arnaiz.—Jose Suarez Solis.—Eugenio Martinez.—Blas Aguilar.—Juan de Castro.—Mariano Domene.—Ramon Garcia Hernandez.—Manuel Pelaez.—Jose Fernandez Pardo.—Dionisio Gigante Perez.—Jose Arrufat.—Andrés Turrello Ruiz.—Leon Barthe.—Antonio Alben Barza.—Joquin Arregui.—Mariano Garcia.—Un contramaestre de la armada.—Graco sargento.—146 individuos de tropa.—13 id. de la armada.—44 id. de infantería de marina.—Dos confinados cumplidos.—Un soldado preso.—Un deportado idem.—Un asistente de D. Juan Peral.—Y tres confinados.

Dice un periódico que el director de la Guardia civil, Sr. Serrano Budoya, ha tenido una recaída en la enfermedad de la cual estaba convaleciendo, viéndose obligado a guardar cama; pero según opinión de los facultativos que le asisten, su estado no es grave.

Terminadas las obras de reparación de la iglesia de San Ignacio de Loyola, se dará principio nuevamente a solemnizar los cultos que en la misma se celebran.

Por el ministerio de la Guerra se ha autorizado al director de Artillería para la compra de una máquina de fabricar pólvora de cañón.

Un diario noticiario anuncia que ha sido entregada a D. Amadeo la pluma con que Carlos Alberto firmó en Tolosa su abdicación, y había conservado el Sr. Quevedo, individuo del ayuntamiento de dicha población.

Anteayer quedó en el Congreso el estado pedido al ministro de Fomento por el diputado conde de Pallares, sobre las obras de los ferrocarriles de Asturias y Galicia. Según dicho estado, hay en explotación 202 kilómetros en la sección de Palencia a Ponferrada, 43 en construcción y 28 en proyecto; en la de Ponferrada a la Coruña hay 200 en construcción y 114 en proyecto; en la de Asturias, 33 en explotación, 119 en construcción y 43 en proyecto; y en la de Orense a Vigo 131 en construc-

ción, únicos en la sección. El importe de las obras ejecutadas, después del 18 de Octubre de 1869, asciende a 23,361,839 pesetas, y de esta cantidad el Estado ha dado por subvención directa 43,207,788 pesetas, y por anticipos reintegrables 10,134,593, 008.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 13'4 y al sol de 13'1. Según las partes recibidas, ayer llovió en Avila, Bilbao, Burgos, Ciudad-Real, Coruña, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Logroño, Palencia, San Sebastian, Toledo, Valladolid y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 18,577 pesetas 85 céntimos.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 21 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 1,004 al 1,025 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1,321 al 1,350 inclusive.

También satisfará los intereses por carreteras de Agosto, a cuyo efecto puede presentarse en dicho día la carpeta señalada con el número 13.

La misma Caja general procederá el referido día al señalamiento de las carpetas para el pago de intereses devengados por las acciones de carreteras de Marzo de la emisión de 20 millones que existen depositadas en la misma.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 21 y 24 del corriente las carpetas de cupones de ferro-carriles que a continuación se expresan:

Día 21: Carpetas números 1,504 al 1,550.—Día 24: carpetas números 1,551 al 1,600.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 21 del actual los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 256 a 259; igualmente satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 490 a 494, y el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 453 a 474.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Canis, Presbítero, y Santa Irene, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Hilario Abad y Santa Ursula y 41,000 Virgenes mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde continúa la novena de Santa Teresa de Jesús: a las diez será la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará el Padre Cipriano Tornos.

Continúan celebrándose las novenas del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, la de San Rafael Arcángel en el oratorio de los Portugueses; la de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado; y la de la Virgen de Valvanera en San Gines; en esta iglesia, después de los ejercicios se cantará a grande orquesta una solemne Salve a la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena dicha, en su iglesia, a la de las Vírgenes en Italianos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, yeliga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracción de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado he caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China e India tiene la mayor nominada para curar la tos, asma y afeciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Véndese en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 18 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, chinches, mosquitos y toda clase de insectos.—Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndense en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 16 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A—5,056.)

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,084. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—«Load sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, andores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuard de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 83,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 4871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y el sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeau, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocicio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Principe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharitas, copones, crismeras, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas ó hisopos, coronas y sobre coronas para imágenes, coronas para Doloresas, vinajeras, sacras, cetros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, a precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen.

LOS VOLUNTARIOS DE CUBA

EL OBISPO DE LA HABANA.

¿HISTORIA DE CIERTOS SUJOS QUE DEBEN REFERIRSE AHORA, Y NO DESPUES, Y LOS REFIERE EL MISMO OBISPO, SENADOR DEL REINO.

Esta obra se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y otras.

Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco.

Para los CABELLOS y la BARBA

Precedido de
S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Filósofo a. g. d. g.

PARIS. 11, RUE DE TREVISE, 11. PARIS

LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEAR UN MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento. Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. — París, Brou, inv., boulevard Magenta, 153.

ENFERMEDADES DEL PEGHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hierro, fosfato de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio a francos el frasco en París. Edíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia WANN, 12, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A—3,665.)

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS.

Mayor, 108, entresuelo.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndoles evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.

También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesiten, haciendo venir del punto donde estén protocolizados o archivados.

La correspondencia al director, don José Ami.—Madrid. (Núm. 905.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO.

por DON RAMON VINADER, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

FABRICACION DE TELAS

PARA VESTIDURAS SAGRADAS Y ORNAMENTACION DE NUESTROS TEMPLOS.

Mas de treinta años de existencia cuenta la fábrica que tenemos el honor de ofrecer, y sus obras son conocidas en una buena parte de la Europa católica y en la generalidad de las repúblicas de América; a su iniciativa se deben las grandes ventajas de economía, hermanadas con la sólida construcción, obtenidas, llevando estas hasta el modesto culto de las aldeas; y que hoy más que nunca necesitan economizar sus gastos para poder atender a sus más precisas necesidades. Seguros de obtener los resultados indicados, dirigire, para más antecedentes, en Valencia a D. Mariano Garin e hijos, calle de Cuarte, núm. 26, y en Madrid, su sucursal, calle Mayor, núm. 15. (Núm.—942.)